

LIBRÍNSULA

LA ISLA DE LOS LIBROS 414

MÁS QUE UN LIBRO.
UN POZO DE ERUDICIÓN
Argelio Santiesteban
#17

HOMENAJE A
TOMÁS FERNÁNDEZ
ROBAINA
Mabiel Hidalgo
#25

LAS TRANSFORMACIONES
EN LA LECTURA
Y LOS RETOS DE LAS
BIBLIOTECAS
Gemma Lluch
#30

LA BIBLIOTECA PÚBLICA
RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA:
«LA PERLA» QUE SOÑARON
SUS FUNDADORES
Regla Perea
#49



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ



Con gran regocijo llega nuevamente a nosotros esta publicación, una nueva entrega, un ansiado número... o quizás, en esta era del pos o el después, nos toque hablar de la nueva *Librinsula*. Atravesada por los años de la COVID-19 y el aislamiento, que marcaron todo; por el inminente acercamiento a las TIC; por las pérdidas, las transformaciones y los procesos culturales renovadores, la revista debe ser reflejo de cuanto, en bien del trabajo bibliotecológico, sea posible hacer. La isla de los libros, como también se traduce, debe informar, guiar e influir, pero también inspirar.

Este número 414/enero-marzo/2025 se dedica a la figura de Tomás Fernández Robaina, investigador, bibliógrafo y bibliotecario, como le gustaba llamarse, y quien falleciera el 24 de mayo del pasado año. Ediciones Bachiller se honra en recordar al amigo, al profesor y a quien hiciera de la Biblioteca Nacional su casa. Mabel Hidalgo y Alejandro Zamora así lo evidencian, con un homenaje y una entrevista, respectivamente, que muestran a un Tomasito cercano, emocionado y fuerte de espíritu. Le acompañan cuantas imágenes hemos podido reunir.

En la sección «Tesoros» destacan dos novedosos textos: uno evidencia «las huellas imprescindibles de una amistad entre dos importantes figuras de nuestra cultura: el poeta José Lezama Lima y el pintor Mariano Rodríguez», del investigador Carlos Valenciaga; el otro ilumina el *Diccionario americano de la lengua inglesa*, 1882, bajo la mirada del periodista Argelio

Santiesteban, quien nos dejara también hace muy poco tiempo, fiel colaborador de *Librinsula*. Amigo, esta revista también es para ti.

Sobre cultura, historia e impacto social nos informa la investigadora Vilma Ponce, con su texto sobre la fundación de la Uneac, los derivados congresos y los medios que reflejaron en sus páginas todas las noticias correspondientes. La ensayista Cira Romero, por su parte, comenta sobre la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, a propósito de la celebración del ciento quince aniversario, que festejamos el pasado diciembre en nuestro espacio Café Bachiller.

Hemos creado dos nuevas secciones que, creemos, enriquecerán la publicación: «Páginas salvadas», para el rescate de interesantes textos publicados con anterioridad y que merece la pena volver a leer; y «Dosier digital», con énfasis en artículos sobre el uso de herramientas tecnológicas a favor de la lectura, tan necesarias en este proceso de alfabetización digital por el que atraviesa el país.

Por último, cerramos con el homenaje al sesenta y cinco aniversario de la creación de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, tan visitado espacio frente a la habanera Plaza de Armas, distinguido por sus disímiles servicios y su impacto en el entorno del centro histórico de la ciudad, y que, en palabras de su directora Regla Perea, «es un espacio activo para la lectura, salvaguarda del patrimonio y centro [...] de conocimiento para la transformación sociocultural».

Una nueva *Librinsula*, a veinte años de su primera aparición, llega a nosotros hoy, renovada, bajo los beneficios que el universo digital brinda a las publicaciones: interactiva, ligera, accesible, en diálogo con las actuales maneras de ver y concebir la lectura. Sirvan estas páginas para bibliotecarios, amantes de las ciencias de la información, o sencillamente amantes de la información y el saber, y que este mapa, que hoy comienza a dibujar una nueva época, trace mejores caminos hacia la plenitud.



Librinsula, revista digital de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (Ave. Independencia e/ 20 de Mayo y Aranguren, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba)

CONSEJO EDITORIAL:

Omar Valiño Cedré
Mabiel Hidalgo Martínez
Vilma Nélide Ponce Suárez
Yaremis Pérez Dueñas
Jorge Luis Montesino Grandías
Carlos Manuel Valenciaga Díaz

EQUIPO EDITORIAL:

Jefa de Redacción: Yaremis Pérez Dueñas
Edición: Mónica Orges Robaina
Diseño: Damaris Rodríguez Cárdenas
Portada: Yury Díaz Caballero

ISSN 1810-4479



SUMARIO

ENTREVISTAS

Entrevistando al bibliotecólogo Tomás Fernández Robaina /5
ALEJANDRO ZAMORA MONTES

LA PUNTILLA

La fundación de la Uneac: «como semillas de la patria del mañana» /13
VILMA N. PONCE SUÁREZ

TESOROS

Más que un libro. Un pozo de erudición /17
ARGELIO SANTIESTEBAN

Una amistad entre metáforas de espuela y poesía /19
CARLOS M. VALENCIAGA DÍAZ

IMAGINARIOS

Homenaje a Tomás Fernández Robaina /25
MABIEL HIDALGO MARTÍNEZ

PÁGINAS SALVADAS

Al rescate de las bibliotecas /27
GRAZIELLA POGOLOTTI

DOSIER DIGITAL

Las transformaciones en la lectura y los retos de las bibliotecas /30
GEMMA LLUCH

DESDE DENTRO

La Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena:
«La perla» que soñaron sus fundadores /49
REGLA PEREA FERNÁNDEZ

NOMBRAR LAS COSAS

Las revistas y los periódicos constituyen en Cuba «una emoción
silvestre». A ciento quince años de la aparición
de la *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ* /52
CIRA ROMERO

NUESTROS AUTORES /56

GALERÍA /58

ENTREVISTANDO AL BIBLIOTECÓLOGO TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

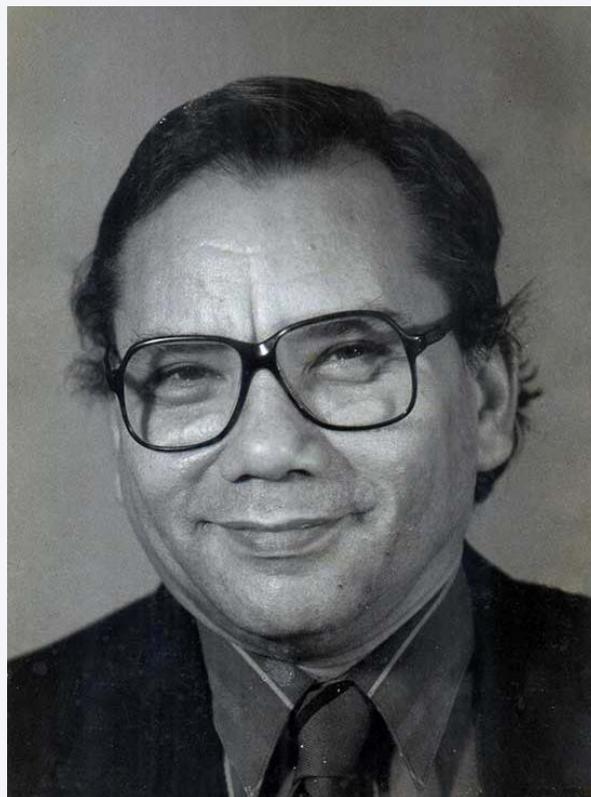
ALEJANDRO ZAMORA MONTES

Tomás Fernández Robaina (Tomasito Cimarrón) fue uno de los intelectuales cubanos que luchó cognitivamente y apasionadamente por el reconocimiento de la historia social del negro en Cuba. Era profesor titular del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional José Martí, asesor del Instituto de Antropología e investigador. Publicó más de una docena de obras, entre las que se encuentran: *El negro en Cuba, 1902-1958*; *Cuba. Personalidades en el debate racial*; *Recuerdos secretos de dos mujeres públicas*; *Bibliografía de Estudios Afrocubanos*; *La prosa de Guillén en defensa del negro cubano*, entre otras. Sin embargo, sus derroteros en el universo bibliotecológico eran poco conocidos, y debido a la amistad que nos unía (para mi suerte), con esta entrevista pude acercarme más a este insigne intelectual, con el objetivo de ampliar mi cultura.

Tomasito, coméntame acerca de tus inicios en el universo bibliotecológico. ¿Cómo y cuándo empezaste a trabajar en la BNCJM?

Yo estudiaba en la escuela profesional de comercio, en 19 de Mayo y Ayestarán, y solía merodear por esas áreas. Vi cuando estaban puliendo los pisos de la Biblioteca Nacional, cuando la estaban terminando,

etcétera. Eso sería en el año 1958, aproximadamente. Pero jamás pensé que este sería mi segundo hogar. O mi principal hogar, hasta cierto punto. Porque yo no tenía idea de lo que era trabajar en bibliotecas ni nada de eso. Después del triunfo de la Revolución me voy a alfabetizar. Tengo inquietudes culturales, entro en el seminario de dramaturgia del Teatro Nacional y solamente alcanzo a pasar un



Tomás Fernández Robaina.

curso de asesoría literaria en el Hotel Habana Libre en 1962. Ya estaba trabajando como auxiliar de contabilidad en una fábrica de la empresa de tejido de punto y, por lo tanto, cuando paso el curso de cultura en el Habana Libre me contratan y ahí me mantengo simultaneando durante algunos años en la fábrica y en cultura,

porque el trabajo de cultura lo hacía por la noche y los fines de semana. Llega un momento en que debo decidirme por el trabajo de Cultura (sobre todo cuando empiezan a chocarme los horarios), aunque yo deseaba quedarme trabajando en la fábrica. Sin embargo, por razones extraliterarias y personales, mi abuela, que era muy creyente, me dijo que había hecho una consulta y que yo tenía que irme a trabajar a Cultura.

¿Cómo se llamaba tu abuela?

María Antonia. Fue la persona que me crió. Lo interesante de todo esto es que sí se me había dicho que cuando me fuera para Cultura, esa iba a ser el área donde iba a trabajar más, pero no me iba a ser fácil. Entonces, estando trabajando en Cultura me mandan a trabajar con Salvador Bueno en prestación de servicio y vengo a trabajar en la BNCJM, hasta que la Dra. María Teresa Freyre de Andrade me preguntó si yo deseaba venir a trabajar para la BNCJM con Salvador Bueno, en la campaña. Y desde entonces estoy aquí.

¿En qué año tiene lugar tu decisión de quedarte laborando en la Biblioteca Nacional?

Eso sería entre el año 1962 o 1963, aproximadamente.

Háblanos de tus vivencias con el intelectual Walterio Carbonell en la BNCJM.

Bueno, eso fue algo muy importante. Ahora yo oigo a muchas personas que dicen que venían a hablar con Walterio Carbonell,

o que eran amigos de él. Y realmente no te puedo decir que todo lo que ellos dicen es cierto, tampoco que es mentira, porque yo no estaba las veinticuatro horas con Walterio Carbonell. Y yo trabajaba, iba a muchos trabajos voluntarios, y pudiera ser que todo eso sea cierto. Hay muchas personas que ahora hablan de Walterio y yo no los recuerdo de esa etapa, para decirte la verdad. Me empiezo a interesar por Walterio Carbonell porque una mujer que él tuvo, Clara Moreira, pintora, con quien tuvo un hijo, era la que contaba los pilotes de cañas que nosotros cortábamos en la zafra de los Diez Millones. Ella me hablaba de Walterio, de su vida; y, por supuesto, ya yo había leído la revista *Adelante* o *Nuevos rumbos*, en la que aparece la imagen de él en la portada. Cuando lo veo por primera vez, todavía yo no estaba trabajando en la BNCJM. Me identifico, le digo que lo conocía por la revista, y comenzamos a hablar.

Tomasito, en varias ocasiones te he escuchado decir que llegaste a sufrir discriminación en la Biblioteca Nacional. ¿Qué puedes decirnos al respecto?

Sí, mira. La discriminación en Cuba... ahora estamos luchando contra la discriminación racial, pero yo luché contra todos los tipos de discriminaciones. No te puedo decir que a mí me discriminaron por ser mulato, porque aquí en Cuba paso como blanco. Pero sí sufrí discriminación por mi origen social, porque provengo del lumpen proletario. Esto no siempre lo he dicho abiertamente.

¿Una suerte de discriminación por motivos de índole clasista e ideológica?

Exacto. También por mi orientación sexual. Incluso por ser una persona revolucionaria en el buen sentido de la palabra, porque ante lo incorrecto, o lo que yo consideraba que eran dimensiones incorrectas, no podía estar de acuerdo. A mí no me gusta usar etiquetas, pero evidentemente era una discriminación por motivos ideológicos. Yo, por ejemplo, a pesar de estar graduado como universitario y que la gente me vea como un académico, me considero ante todo una persona autodidacta. Porque todo lo que hice al principio de estar trabajando en la BNCJM fue sin haber tenido instrucción técnico-bibliotecológica, pero el hecho de trabajar con Salvador Bueno y estar consultando tantos repertorios me hizo visualizar el proyecto del *Índice General de Publicaciones Periódicas*, el proyecto de Bibliografía Cubana (que existía anteriormente a la que se publicó por la Biblioteca Nacional, y se debía a Fermín Peraza), era este un folleto pequeño que él había confeccionado en 1945, cuando estuvo de bibliotecario consultante en la Biblioteca del Congreso de Washington. También consideré que la estructura de las bibliografías personales debía ser cambiada por las cosas que había visto hacer en otros países, y así fue como proyecté la primera bibliografía que se hizo aquí en el periodo revolucionario, amplia, de José María Heredia que, aunque respetaba las estructuras antiguas, tenían una nueva forma de organizarse la información.

En el año 2015, en la Biblioteca Villena, concibieron un homenaje a tu trabajo en el reconocido espacio «El autor y su obra». Recuerdo que, en aquella ocasión, el poeta y ensayista Víctor Fowler comentó acerca del Índice General de Publicaciones Periódicas creado por ti, el cual calificó de «aporte universal». Coméntame más al respecto.

Me alegra que me hayas hecho recordar esa anécdota del estimado Víctor. Él es una persona con quien tengo muchas discrepancias, pero lo respeto mucho como intelectual. Yo no tengo esa formación intelectual, por eso lo respeto mucho. También reconozco que Fowler es alguien que sabe valorar lo que debe ser valorado. Justamente el *Índice de Publicaciones Periódicas* fue el resultado de un análisis que hice acerca de los índices que tradicionalmente en la BNCJM (ya después de la Revolución) se habían confeccionado. Y, sobre todo, como asistente de Salvador Bueno, buscando información para los trabajos que tenía que hacer con vista a la campaña de la lectura popular, me di cuenta que encontrar una información no era muy fácil, porque había que registrar muchos repertorios. Eran tantos los índices que se habían compilado, que realmente había que buscar una nueva forma. Yo visualicé el proyecto en dos vertientes: consolidar todos los contenidos de los índices que ya estaban confeccionados, o comenzar a elaborar un repertorio que incluyera los contenidos de todas las publicaciones periódicas que estaban surgiendo. En este sentido revisé índices análogos del mundo de las ciencias

y de las ciencias sociales como el *Harper Hispanoamerican Index*, el cual me sirvió mucho de ejemplo, y a partir de eso llego a la conclusión y decido que se debe hacer el índice nuestro. Digo decido, porque esto era una dimensión que yo estaba presentando como proyecto. Entonces, como anticipo de lo que iba a ser el índice, yo hice un experimento con las revistas folclóricas. Y hago el índice colectivo de las revistas folclóricas cubanas, que incluso en el prólogo de ese índice había una parte muy teórica, y otras más acerca de las revistas propiamente dichas. Ahí estaba la tesis de lo que yo quería que se hiciera con el *Índice General de Publicaciones Periódicas*. Tuve mucha confrontación con los técnicos de aquel momento porque, te repito, yo no había estudiado ningún seminario de técnicas bibliográficas o catalográficas. Era simplemente la experiencia que yo había tenido consultando repertorios similares, y la propuesta que yo hacía para que las generaciones futuras no tuvieran los mismos problemas que nosotros, ya que en aquel entonces la búsqueda en fuentes periódicas resultaba demasiado engorrosa. Esa fue realmente la idea teórica y metodológica de hacer el índice, que no me la aprobaron. En la actualidad sigo siendo un poco anarquista, pero en aquella época era mucho más anarquista que ahora, y cuando me voy a cortar caña para la zafra de los Diez Millones, como trabajaba de analista en el Departamento de Hemeroteca, me llevaba las revistas para el campo. Y después que cortaba caña ocho horas, me

ponía a indexarlas. Cuando regresé con dos gavetas llenas de fichas ordenadas por materia, la jefa mía de aquel momento, que no era bibliotecaria pero tenía un buen sentido de lo que era la información y lo que debía ser el trabajo bibliotecario; la Dra. Luisa Reyes, a quien recuerdo y recordaré siempre con mucho cariño, me dio luz verde y me facilitó que junto a Irma Miranda organizara un equipo en el cual, todos los que estábamos trabajando en el departamento haciendo analíticas para el catálogo, en lugar de hacerlas, hiciéramos la construcción del repertorio. Ese es el origen del *Índice General de Publicaciones Periódicas*. Todo esto que te comento tuvo lugar en el año 1970. El primer tomo. Además, con la idea romántica que tenemos cuando somos jóvenes (yo sigo teniendo ideas románticas, pero estas son más las de un pepillo de la tercera edad) pues pensábamos que se podía publicar en el mismo año. Y realmente eso fue imposible. El primer tomo abarca solamente un semestre, y no se publicó hasta prácticamente el año siguiente. Fue una cosa muy modesta, mimeografiada, pero eso ya indicaba la trascendencia que tenía ese repertorio. No conozco de ningún bibliógrafo o especialista de aquella etapa que haya reconocido el trabajo que estábamos haciendo, aunque yo sí estaba consciente de lo que eso sería con el tiempo. Cuando logro terminar mi carrera universitaria matriculo en un postgrado de Filosofía, donde presento un trabajo sobre las leyes del materialismo dialéctico

y algunas de sus categorías en el *Índice General de Publicaciones Periódicas*. Porque yo vislumbraba que el índice tendía a desaparecer, porque era imposible publicar un repertorio teniendo las condiciones que teníamos nosotros de un volumen tan grande. Te puedo mostrar que existen tomos que son verdaderos «ladrillos». En aquella etapa yo planteaba que habría que hacer, en un futuro, un índice anual de literatura, de artes plásticas, de deportes. Para que cada departamento especializado tuviera su repertorio. Ahora el índice lo recoge todo porque si tú estás buscando historia, no tienes que tener tanta información sobre otras temáticas. Esa fue una primera idea. Más tarde, siguiendo esa misma línea metodológica me di cuenta que era muy importante consolidar temáticamente lo que ya habíamos recuperado en cada índice. Es decir, que desde el primer tomo del *Índice General* había poesía y crítica a la poesía. Se trató de consolidar todo lo que había de crítica a la poesía cubana, venezolana, de cualquier país, y hacer un repertorio en ese sentido. Incluso fue mucho más amplio porque se incluyeron también las críticas a la poesía desde el triunfo revolucionario. Debo decir que los muchachos que hicieron ese repertorio eran muy capaces. Ya estábamos empezando a dominar la computación y siguiendo ese paradigma hicimos Teatro, Música (ese fue el primero), Poesía y también se hizo algo de la rama del Derecho. Habíamos tenido una experiencia en este sentido, porque cuando yo mandaba a los alumnos

a hacer consolidaciones del cuento de la crítica cinematográfica en los repertorios, muchos de esos trabajos terminaron siendo trabajos de curso. Ahora, como trabajos de más envergadura, es decir, como tesis finalizando la licenciatura, se hicieron otros.

Al parecer la idea romántica fructificó, porque investigadores del mundo entero siguen consultando el índice.

Sí, pero también hay algo que no puedo dejar de decir, porque de lo contrario no sería «Tomasito cimarrón». Por cierto, también me han apodado indebidamente «Tomasito lanzallamas». Mira, esto que te comentaré a continuación tú lo has visto en las películas sobre todo de índole educativa: siempre que hay un profesor que tiene una dinámica o concepción mucho más moderna, práctica; de desobediencia para mejorar el sistema de enseñanza choca con la burocracia y la mediocridad que por lo general están al frente de los departamentos. Es muy raro encontrarse, —eso no quiere decir que no los haya—, un jefe que sea capaz de tener la sensibilidad de percibir que lo que un subalterno está haciendo vale realmente la pena, que lo apoye y le ofrezca todos los materiales que esa persona requiera para desarrollar sus ideas. En mi caso no te voy a decir que no lo tuve en buena medida, porque si el índice se desarrolló y es lo que es hoy, creo que hoy no se sigue compilando, pero hay más de treinta tomos terminados. No todos están impresos, pero sí mecanografiados, en bases de datos o en gavetas. Es

decir, es un trabajo que necesita un financiamiento para realmente ponerlo al día, pero eso sería todo un estudio. Cuando el Departamento de Bibliografía se unió al de Investigación hice una propuesta que jamás me respondieron.

¿Cuál propuesta?

Que el índice no se podía seguir compilando de la manera que lo seguíamos haciendo, sino que había que dar un salto cuantitativo y cualitativo. Es decir, confeccionar un índice por especialidades.

Fascinante. Pasemos a otro punto, en apariencia inconexo con lo que hemos venido conversando. Aún existe una visión un tanto anquilosada de percibir a las bibliotecas como simples almacenes de libros, no como entidades culturales de una profunda vocación humanista. Danos tu opinión al respecto.

Justamente ese es uno de los méritos que tiene María Teresa Freyre de Andrade, aunque te digo que estas dimensiones culturales ya se habían dado en la República porque el hecho de llevar los libros a las comunidades, a los barrios, no es algo que surge con la Revolución. En muy pequeña medida las bibliotecas anteriores, privadas, también habían tenido cierta proyección de llevar el libro fuera del edificio. Pero nunca eso ocurrió con un impacto social tan trascendental como cuando triunfa la Revolución. Por eso siempre hablo en mis investigaciones de un antes y un después del proceso revolucionario, porque es innegable que constituyó una catapulta

para muchos de los aspectos que nosotros estamos trabajando, y en las bibliotecas fue exactamente igual. Sobre todo, voy a particularizar en el caso concreto de la BNCJM, que tuve la suerte de conocerla cuando estaba en el Castillo de la Fuerza. Recuerdo a todas las bibliotecarias vestidas de negro. Muy amables, muy serviciales. Ahí fue cuando vi por primera vez a Carlos Villanueva. Y realmente me quedé impresionado con los estantes, con ese olor a libro viejo, a castillo viejo, a madera vieja. Y era un almacén de libros, fíjate que este edificio se concibió como un almacén de libros, aquí no hubo espacio con oficinas para catalogar. No se pensó en el trabajador que tenía que venir a la biblioteca a hacer su labor. Entonces, María Teresa Freyre de Andrade creó los departamentos de Arte, de Música, etcétera. Fue haciendo realmente un trabajo acucioso, porque ella decía que para que la BNCJM se hiciera respetar había que hacer sentir la importancia de la misma. Recuerdo que cuando empecé a trabajar aquí —ya con Salvador Bueno—, hacía trabajo voluntario yendo en el bibliobús que tenía la Biblioteca Nacional. Íbamos a Lawton y a barrios un poco alejados del centro de la ciudad. Eso después se fue expandiendo. Por ejemplo, como parte de la Campaña de la Lectura Popular nosotros teníamos que difundir el hábito de la lectura a las cárceles. Yo atendía la cárcel de El Príncipe, también atendía granjas, las primeras cooperativas que empezaron a hacerse y fábricas. Había otras compañeras que igualmente atendían granjas de reclusos. Todo esto

que te comento formaba parte del programa de extensión bibliotecaria (llevar el libro fuera de la biblioteca). En este sentido las bibliotecas abrieron caminos muy grandes, que lamentablemente ya el sentido no es exactamente el mismo. Sobre todo, la biblioteca fue un gran centro difusor de la cultura y casi un centro docente. Yo tomé muchos cursos de Historia del Arte, de la Historia del Hombre, porque eran cursos que la biblioteca ofrecía, y pagaba. Creo que a Salvador Bueno por una conferencia suya le pagaban cincuenta pesos cubanos. En aquel momento era una millonada, hoy sabemos que no es nada. Y realmente la BNCJM fomentó mucho los estudios. Una de las cosas que nosotros hicimos mucho fue, por ejemplo: a los compañeros que trabajaban el *Índice General* de manera colectiva, cada uno tenía la opción de poder hacer una investigación bibliográfica personal, o la confección de un índice. Se le pidió a cada persona que hiciera un estudio de la publicación periódica. Tratamos por todos los medios en aquella época de hacer consolidaciones de los contenidos del *Índice General* mediante análisis bibliométricos. Recuerdo que llamó mucho la atención que en el *Índice General* de Teatro, cuando se hacen análisis bibliométricos, que hay un sistema que dice que si la bibliografía tiene tres mil registros, la cantidad se divide en tres. Se supone que los primeros mil artículos registrados deben haber sido tomados de dos o tres publicaciones periódicas muy especializadas. Los otros mil, en un rango de cuatro a seis publicaciones periódicas que

no son totalmente especializadas, pero que se acercan. Y los otros mil es dispersión de la información. Porque te puede aparecer una revista que por equis causa publicó ese trabajo, pero la información está muy dispersa. Eso nosotros tratamos de aplicarlo para el estudio de las publicaciones periódicas, para el estudio de los repertorios. Por eso me sentí muy frustrado cuando dijeron que la bibliografía no podía ser objeto de trabajos de licenciatura. Porque en ese momento en el Departamento de la Universidad había una mentalidad muy tecnológica. Había una incompreensión sobre el trabajo bibliotecológico. También muchos de nosotros fallamos, no voy a quitarme del grupo... en realidad sí, porque siempre dije que la bibliografía tenía que hacerse con un estudio porque la compilación es la primera fase de la investigación, pero si tú de esa compilación no profundizas y haces un estudio, es un trabajo simplemente compilatorio. Lamentablemente en aquel momento no todos los que estábamos trabajando tenían esa mentalidad y ese deseo de superación o de dar un paso de adelanto. Y ahí están los índices con una breve presentación de una o dos páginas, y yo lo que exigía era un trabajo largo, amplio. Por ello he visto con mucha alegría el trabajo que está haciendo la especialista Vilma Ponce junto a las otras compañeras del Departamento, que están dándole paso a algo que lamentablemente nosotros no pudimos desarrollar en la medida que hubiéramos deseado, por circunstancias históricas. Lo importante es que ahora sí se está haciendo. Hay otro

aspecto muy importante: ese trabajo nos toca a los bibliotecarios, aunque en realidad esto último es relativo. Te pongo como ejemplo al compañero Miguel Viciado. Él es historiador de formación, sin embargo, es uno de los profesionales del universo bibliotecológico más formados y con una visión larga. Por eso resultaba contradictorio que en el «histórico» Departamento de Investigadores de la BNCJM se investigara de todo, menos problemas bibliotecológicos. La única que trabajaba algo en esa orientación era Zoila Lapique con el catálogo que hizo de música, con una concepción totalmente diferente, pero una de las cosas que luché sin tener en muchas ocasiones el apoyo de todo el mundo, aunque al final sí lo logré, era que la BNCJM tenía que hacer investigaciones bibliotecológicas. Además, se venía haciendo históricamente. Los especialistas de la BNCJM siempre habían hecho el trabajo de la atención al público, de la selección, de la solicitud, del movimiento de los fondos, de los procesos de catalogación e informativos. Sin embargo, eso nunca se reconocía como que era un trabajo investigativo, sino que era como un trabajo técnico. Hoy me he alejado un poco... no me he alejado del todo, porque sigo haciendo compilaciones bibliográficas, pero con otra dimensión. Pienso que el trabajo de las bibliotecas tiene que estar centrado en el estudio de los fondos, de lo que nos hace falta. Por ejemplo, lo que se ha hecho en el proceso de conservación. Volcarse más en el estudio

de los fondos, esto no quiere decir que uno no pueda hacer un estudio de historia o de cualquier otra cosa.

¿Qué consejo le darías a las jóvenes generaciones que abrazan los estudios bibliotecológicos en esta era de tanta tecnología e infoxicación?

Bueno, lo importante es que cada uno cultive su intelecto lo más sólido y ampliamente posible, que las tecnologías de punta no pueden funcionar y facilitarles a los usuarios lo que se necesita, si los que estamos procesando toda esa información no tenemos la cultura ni el conocimiento de lo que se debe informatizar o dar a conocer. También es muy importante tener en cuenta las demandas de los usuarios. ¿Qué es lo que estos demandan, qué necesitan, qué es lo que están estudiando, qué bibliografías, qué herramientas o temas se les deben facilitar desde el punto de vista bibliotecario? Cada bibliotecario debe superarse día a día. En ocasiones te encuentras bibliotecarios que no leen, que jamás van a un evento cultural. Ahora más que nunca debemos retomar los cursos de superación, de retomar toda una serie de líneas para atraer a los bibliotecarios a la superación. Porque ahora existe una nueva corriente de bibliotecarios que realmente no son los que yo conocí en mi época. Por supuesto, los tiempos cambian, pero el conocimiento es muy importante en todas las épocas.



LA FUNDACIÓN DE LA UNEAC: «COMO SEMILLAS DE LA PATRIA DEL MAÑANA»¹

VILMA N. PONCE SUÁREZ

En medio de la trascendental Campaña de Alfabetización y tras la victoria del pueblo cubano en Playa Girón frente a la agresión imperialista, se efectuó el Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, en el Hotel Habana Libre, del 18 al 22 de agosto de 1961. Este encuentro tuvo una amplia cobertura mediática; algunos medios lo promocionaron meses antes, ofreciendo información sobre su reglamento y temario, entre otros aspectos.

Lunes de Revolución, en su edición del 19 de junio de 1961, recogió las opiniones de veintitrés intelectuales sobre dos cuestiones fundamentales: los temas a debatir y la repercusión del Congreso para la cultura nacional. Respecto a la primera, las respuestas de los escritores y artistas se correspondieron con sus preocupaciones artísticas, aunque en general estaban en consonancia con el temario propuesto por el comité organizador. El acercamiento entre intelectuales y pueblo, la acción del intelectual en la Revolución a través de su obra y el rescate de la tradición cultural progresista fueron algunos de los asuntos que esperaban abordar. En cuanto a la

¹ Fragmentos del capítulo 1 del informe de investigación inédito «La revista *Unión* en el contexto histórico de los años 1962-1970» (2023-2025).

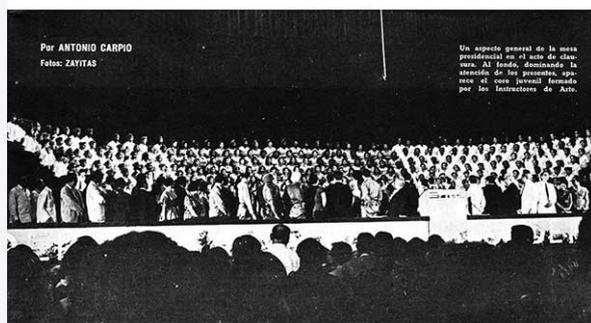
segunda interrogante, hubo convergencia en las valoraciones, considerando que el Congreso tendría consecuencias favorables para el desarrollo cultural nacional. Alejo Carpentier afirmó:

Gracias al Congreso habrán de reunirse muchas energías dispersas. De las conversaciones y discusiones surgirán, estoy seguro de ello, muchas orientaciones útiles... Creo que el congreso, por el hecho mismo de tener lugar en este momento capital de nuestra historia, constituye uno de los acontecimientos capitales de nuestra actividad literaria y artística pasada y presente («Dos preguntas sobre el Congreso», p. 26).



El Presidente de la República, Doctor Osvaldo Dorticos, cuando preside sobre el recibimiento inaugural ante los delegados del granioso Congreso.

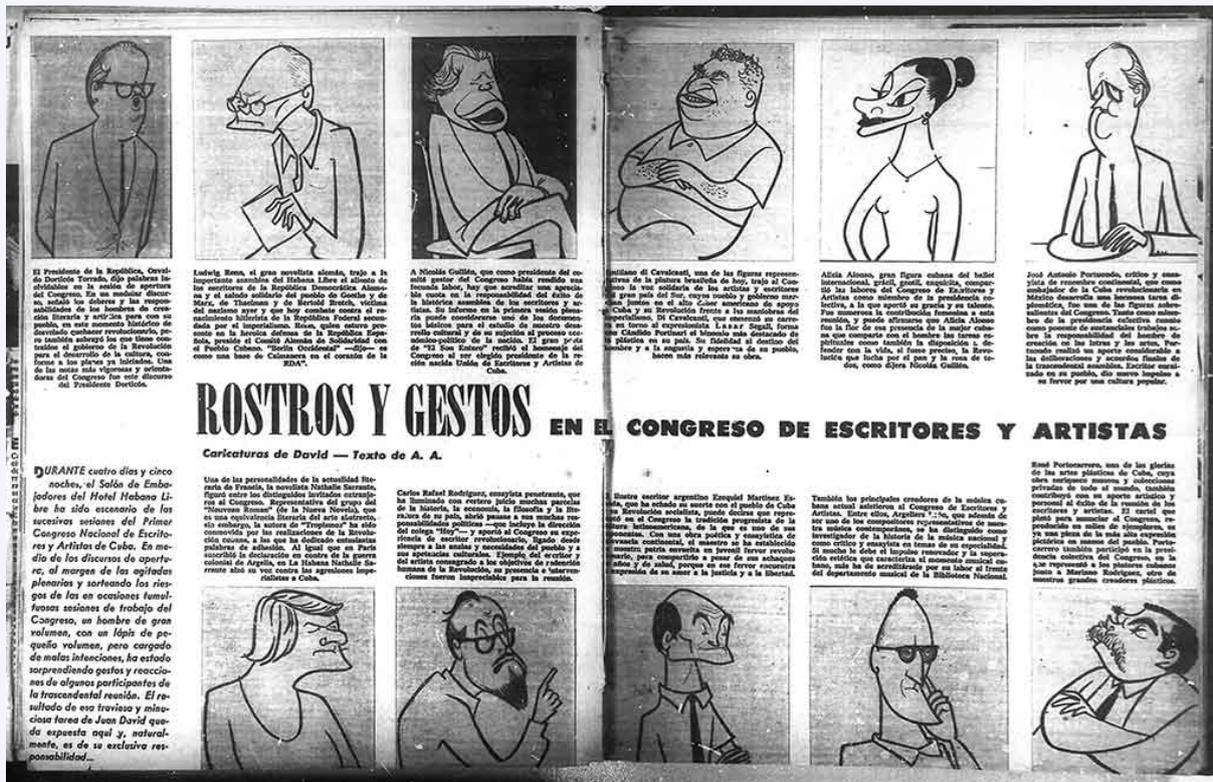
DEL PRIMER CONGRESO A LA UNION DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA



Por ANTONIO CARPIO
Fotos: ZAVITAS

Un aspecto general de la mesa presidencial en el acto de clausura. Al fondo, dominando la atención de los presentes, aparece el caso juvenil formado por los Instructores de Arte.

Publicación de A. Carpio (seud. Leonel López-Nussa) “Del Primer Congreso a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba”, en *INRA* (9 septiembre de 1961).



Detalle de *Bohemia*, 35-2 (27 de agosto de 1961).

El Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba se rigió por los principios del «Manifiesto de los Intelectuales, escritores y artistas cubanos», publicado en *Revolución* el 19 de noviembre de 1960. El Manifiesto trascendió por la adhesión de numerosos creadores a la Revolución y por la exposición clara de siete principios que asumían los firmantes:

1. Recuperación y desarrollo de nuestra tradición cultural.
2. Conservación, impulso, depuración y utilización de nuestro folklore.
3. La crítica honesta es indispensable a la obra creadora.
4. Objetivo: acercar al pueblo al intelectual y este al pueblo.
5. Intercambio entre artistas e intelectuales latinoamericanos.

6. Integración de la obra nacional en la cultura universal.
7. Libertad del artista para escoger su forma de expresión.

Este documento convocó a un Congreso Nacional que sellaría la unidad de los intelectuales bajo la consigna «Defender la Revolución es defender la cultura». Muchos de sus firmantes integraron posteriormente la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), fundada en dicha asamblea.

Lo acontecido durante el Congreso fue reseñado en diversas publicaciones: *Bohemia* (ediciones del 20 y 27 de agosto), *INRA* (septiembre) y *Hoy* (durante toda la sesión). *Lunes de Revolución* dedicó su número del 28 de agosto al evento. Su

editorial, en primera persona pero sin firma, destacaba:

Yo diría que este ha sido un Congreso alegre porque aquí en ningún momento se manifestó el descontento. Y diría que éste es un Congreso nuevo, porque no cupo asiento para la apatía, ni el rencor, ni el resentimiento, ni la torpeza («Memoria del Congreso», 28 de agosto de 1961, p. 3).

Se reconocía así que las desavenencias previas, durante los encuentros con la dirección política de la Revolución en la Biblioteca Nacional, habían quedado en segundo plano. Lo prioritario era la unidad de los intelectuales y su aporte al desarrollo cultural de la nación. Las intervenciones del primer día estuvieron a cargo de Nicolás Guillén, Vicentina Antuña, Alejo Carpentier, José Antonio Portuondo y el presidente Osvaldo Dorticós. Este último reiteró que la política cultural de la Revolución «...no habrá de limitar ni lastimar en lo más mínimo el ejercicio de la libertad formal en la literatura y en el arte...» (Dorticós Torrado, 28 de agosto de 1961, p. 9).

Los estatutos, leídos por Roberto Fernández Retamar y aprobados por el plenario, precisaban que integrarían la Uneac «...los escritores, artistas, artistas plásticos y musicales, cineastas, artistas del teatro y la danza, cuya obra colabore al desarrollo de la cultura nacional» («Los Estatutos», 28 de agosto de 1961, p. 30). Se estableció también que el secretario de Actividades Culturales organizaría la labor editorial, incluyendo el derecho de

la Uneac a fundar publicaciones periódicas (revistas, periódicos, boletines), organizaciones e instituciones (editoriales, centros de enseñanza, museos, bibliotecas, galerías de arte, librerías, talleres, etcétera).

De este encuentro surgió la convocatoria para un Congreso Latinoamericano de Escritores y Artistas en 1962, para aunar fuerzas en pos de la transformación social y la paz.² Entre los acuerdos más importantes estuvo la aprobación de los principios expuestos por Fidel Castro en «Palabras a los Intelectuales», el 30 de junio en la Biblioteca Nacional. En aras de la unidad, la Declaración final del Congreso reafirmó la necesidad de «...la participación de todos, cualquiera que sea su ubicación estética en la gran tarea común de la defensa y engrandecimiento de la Revolución» («Declaración final del primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuba», 28 de agosto de 1961, p. 33).

El 22 de agosto, en sesión plenaria, se conformó el Comité Nacional de la Uneac, eligiendo a Nicolás Guillén como presidente. El ejecutivo incluyó a Roberto Fernández Retamar (secretario de Organización), Lisandro Otero (secretario de Actividades Culturales) y José A. Baragaño (secretario de Actas). La sede se ubicó en la mansión del banquero Juan Gelats, en calle 17, esquina H, Vedado,

² Se denominó Primer Congreso Nacional de Cultura y sesionó en La Habana los días 14 y 15 de diciembre de 1962. A este encuentro asistieron delegados cubanos y extranjeros.

La Habana. Fidel Castro pronunció las palabras de clausura, destacando el espíritu fraternal y democrático del Congreso y deseando éxitos a los creadores, «...pero sobre todo, como semillas de la patria del mañana» (Castro Ruz, 28 de agosto de 1961, p. 39).



Dibujo de Antonia Eiriz en *Lunes de Revolución*, 120 (28 de agosto de 1961).

La Uneac fue la primera asociación de escritores y artistas que logró consolidarse tras varios intentos fallidos debido a las adversas condiciones socioeconómicas y políticas de la república neocolonial. La experiencia más cercana fue la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UEAC), activa entre 1938 y 1940, con objetivos como contribuir al desarrollo cultural del país, la unidad de los intelectuales de izquierda, la defensa de sus derechos y la formación de

una conciencia americanista (Hernández Otero, 1996). Nicolás Guillén, entonces miembro del Comité Nacional del Partido Unión Revolucionaria Comunista, fue vicesecretario, y Juan Marinello, secretario general. Los sueños de unidad de aquellos intelectuales se concretaron en 1961 con la fundación de la Uneac, asociación que ha representado durante 63 años a los escritores y artistas cubanos.

Referencias bibliográficas

- CASTRO RUZ, F. (28 agosto 1961). Palabras de... *Lunes de Revolución*, 120, 37-9.
- Declaración final del Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuba. (28 agosto 1961). *Lunes de Revolución*, 120, 33.
- DORTICÓS, O. (28 agosto 1961). Palabras del presidente Dorticós. *Lunes de Revolución*, 120, 8-9.
- Dos preguntas sobre el Congreso. (19 junio 1961). *Lunes de Revolución*, 110, 25-8.
- Los Estatutos. (28 agosto 1961). *Lunes de Revolución*, 120, 30-1.
- HERNÁNDEZ OTERO, R. L. (1996). Una Unión de Escritores y Artistas de Cuba en 1938. *UNIÓN*, 25, 78-80.
- Manifiesto de unidad de escritores, intelectuales y artistas cubanos. (19 noviembre 1960). *Revolución*, 603, 1 y 6.
- Memoria del Congreso. (28 agosto 1961). *Lunes de Revolución*, 120, 2-5.



MÁS QUE UN LIBRO.

UN POZO DE ERUDICIÓN

ARGELIO SANTIESTEBAN

En mi casa paterna —y creo que en todas las de mis coetáneos y coeterráneos— parecía abolida la palabra «revista». Sí, bien recuerdo, en mi infancia —más o menos cuando la toma de La Habana por los ingleses—, a mi abuelita diciéndome: «Argelín, alcánzame esa *Bohemia*». Y, probablemente, se trataba de un ejemplar de *Carteles*, *Vanidades* o de *Selecciones del Reader's Digest*. Porque en Cuba —gracias al talento y la valentía de Enrique de la Osa y su equipo, en la sección «En Cuba»— *Bohemia* se convirtió en la revista por excelencia.

En muchas latitudes, bajo muy distintos cielos, sucede algo semejante. Así, el vocablo «Webster» se ha apropiado de la significación que correspondería a «diccionario». Y yo los invito, amables lectores, a incursionar en el historial que yace tras ese fenómeno.

Un personaje singular

Noah Webster nació el 16 de octubre de 1758, en West Hartford, Connecticut. El pequeño Noah pronto mostró excepcionales aptitudes escolares, las cuales convencieron a su padre de que, a costa de sacrificios, debía asegurarle la mejor educación posible.

En 1774, con dieciséis años, Webster ingresó en el Yale College. Tras graduarse, comenzó la carrera de leyes, que debió interrumpir porque su padre ya no podía seguir costeadando sus estudios. Este hecho marcaría su vida.

Impelido por razones económicas, aceptó ejercer como maestro de escuela. Ni siquiera sospechaba que, con el pasar del tiempo, sería conocido como «el maestrescuela de los Estados Unidos de América», según una traducción aproximada. Insatisfecho de que los textos escolares usados en su país fueran de factura británica, emprendió una larga trayectoria como autor en esa especialidad. Confesó «tener demasiado orgullo para mantenerme en deuda con la Gran Bretaña por los libros donde aprenden nuestros niños». Incansable, promovió sus textos viajando por comarcas entre sí tan distantes como Maine y Georgia. Se asegura que cinco generaciones de estadounidenses incursionaron en las primeras letras gracias a los «libros de carátula azul» de Webster.

Se desempeñó también en el periodismo. Fundador de *American Magazine* (Nueva York, 1787), en sus páginas rompió lanzas a favor de la educación de la mujer. Luchó allí, también, en pro de la independencia intelectual con respecto a la metrópoli. Declaraba que se debía ser «tan independiente en literatura como en política, tan famoso en las artes como con las armas». Palabras que —claro está, dentro de cada momento y entorno— parecen

prefigurar algunas que mucho después pronunciaría el *Homagno*, nuestro José Martí.

Fue Webster un pionero en una materia que es hoy pan cotidiano, pero que en sus días constituyó una novedad: el derecho de autor. Sus esfuerzos culminaron el día de 1831 en que el congreso norteamericano aprobó una ley que aseguraba la protección de los creadores.

Hombre polifacético, para él parecía acuñado aquello de que «nada humano me es ajeno». Así, entre sus obras se cuentan una historia de los Estados Unidos (1832), una versión de la Biblia (1832) y hasta *A Brief History of Epidemic and Pestilential Diseases* (Una sucinta historia de las enfermedades epidémicas y pestilenciales, publicada en 1899).

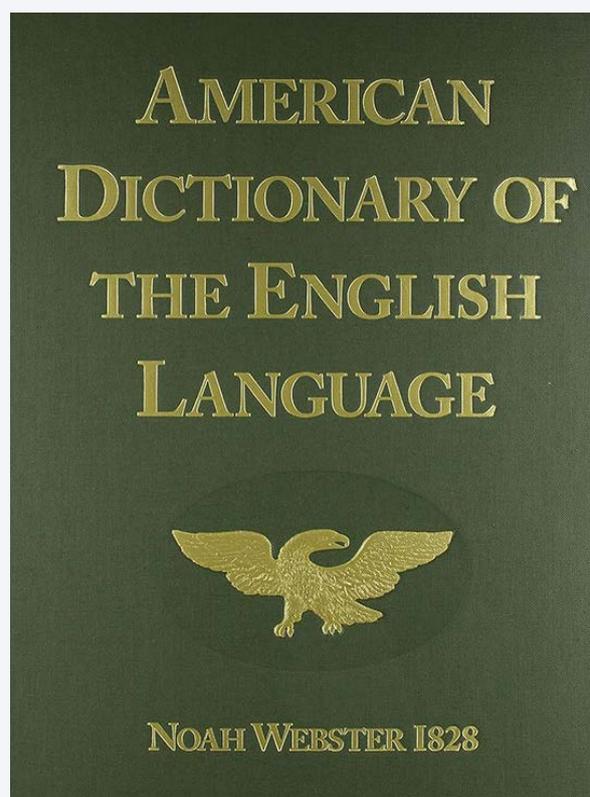
Pero ya es hora de referirnos a su *magnum opus*.

Un libro colosal

Antes lo hemos dicho: fue Webster un nacionalista, un brioso defensor de su recién nacida patria. Y ello lo condujo a ejecutar cierta empresa titánica: dotar a su país de un corpus lexical, probatorio de una identidad nacional diferente de la obtenida por herencia de la metrópoli británica.

A partir del año 1800, con paciencia y asiduidad, comenzó a edificar su proyecto descomunal. Y más de un cuarto de siglo después, entregó para todos los tiempos *An American Dictionary of the English Language* (Diccionario americano de la lengua inglesa, 1828). Para aquellos días

de generalizado analfabetismo, el *American Dictionary* fue un *best seller*: dos mil quinientas copias volaron de los estantes de las librerías en un abrir y cerrar de ojos. Cuantitativamente —sobre todo para su época— el diccionario es un coloso: sus dos tomos engloban setenta mil entradas.



Cubierta del *American Dictionary*.

Pero hay algo más que el cómputo, que el simple conteo. En lo cualitativo, la obra alberga un enorme cúmulo de americanismos, hasta entonces omitidos por lexicógrafos de sesera colonizada. Además —dejando así prueba de su democratismo—, Webster tuvo la oreja especialmente atenta al idioma hablado, a lo que dice la simple gente, *the man on the street*.

También fue un precursor al anticiparse —cuando abogaba por acercar el idioma escrito al hablado—, como después lo

haría Andrés Bello. Por ejemplo, para la voz *learn* (aprender) propuso Webster la grafía *lern*, puesto que esa «a» es muda.

Es el diccionario una maravilla que, al cabo de casi dos siglos, sigue convocando al asombro.

Como era de esperar, los reaccionarios de inmediato comenzaron a echar espumarajos. Y para atacar a aquella obra grandiosa no se anduvieron con remilgos ni concesiones a la decencia. Así, apodaron al diccionario como *Noah's Ark*, pues, según decían, allí se había metido de todo, como en el arca del personaje bíblico. Y se mofaron del deplorable aspecto físico del autor, un pelirrojo feo y larguirucho.

Muere Webster en New Haven, Connecticut, en 1843. Pero, poco antes, en 1841 —con más de ochenta años de edad—, entregó a las prensas una segunda edición, ampliada, de su portento.

El diccionario tendría sucesivas ediciones actualizadas. Primero en manos

de George y Charles Merriam, impresores de Worcester, Massachusetts. Hoy los derechos corresponden a Encyclopædia Britannica, Inc. El gigantesco *Webster's Third New International Dictionary of the English Language* (1961) contiene más de 476 mil entradas.

Mi muy manoseado ejemplar —una versión «fusilada» del *Webster's Dictionary. Seventh New Collegiate*— es mucho más modesto. No obstante, ilustra, y mucho. Así, por ejemplo, allí cualquiera puede enterarse de que, por sus raíces en la Antigüedad Clásica, «ángel» significa «mensajero»; «apóstol», «enviado»; «obispo», «inspector»; y «ministro», «sirviente».

Por todo eso, es perfectamente comprensible que, en muchos rincones de la Tierra, «Webster» sea sinónimo de diccionario. Y que a Noah Webster lo calificaran como «el hombre que amaba a las palabras».



UNA AMISTAD ENTRE METÁFORAS DE ESPUELA Y POESÍA

CARLOS M. VALENCIAGA DÍAZ

El Fondo Personal José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional José Martí resguarda las huellas imprescindibles de una amistad entre dos excelsos e impor-

tantes figuras de nuestra cultura: el poeta José Lezama Lima y el pintor Mariano Rodríguez (1912-1990). Conformado por trece series documentales, se atesora en el Área de Manuscritos de Colección Cubana desde la primera década de los años ochenta del siglo pasado. La cercanía de Mariano se conserva en la correspondencia de más de mil cuatrocientas cartas familiares, de intelectuales y artistas cubanos



En la cafetería de F y 23. Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández, Mariano Rodríguez, Lezama, Heberto Padilla, Sigfrido Álvarez Conesa, Roberto Fernández Retamar y Víctor Casaus (24 de diciembre de 1966). Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

y extranjeros;³ en el respeto y cariño dibujados para el poeta-maestro en *El Álbum de los Amigos*, junto a diversas personalidades de Cuba y el mundo; en la serie de fotografías familiares, privadas y sociales; y en las dedicatorias dejadas en las portadas de varios de los casi tres mil títulos de la biblioteca, que la BNCJM ha reconstruido. Precisamente, en el ejem-

plar de Blanchot, Maurice, *L'espace littéraire*,⁴ junto a otro amigo, Fernández Retamar, escribe: «A Lezama, que ha sabido llenar con alegría el espacio literario (y el otro): con el cariño de // Mariano [Rodríguez] // 69 // Roberto [Fernández Retamar]».

Una amplia parte de la riqueza documental, para beneficio de estudiosos e

³ Infante, Suárez, Odalis y Pelaez, Pieras, Mileybi. «Correspondencia de la colección José Lezama Lima: Guía Bibliográfica». Universidad de La Habana. Facultad de Comunicación ICT-B. Trabajo de diploma. 1994.

⁴ Blanchot, Maurice. *L'espace littéraire*. Francia. París: Editions Gallimard, 1955 /Serie: (Collection Idées 155): 379 p. Fondo Personal José Lima Lezama. Área de Manuscritos CM.801/Bla E./1955/ (801 Bla E). Colección Cubana. BNCJM.

interesados en el tema, está contenida en el volumen I de la multimedia titulada *Todo Lezama en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, publicada con motivo de su centenario por nuestra prestigiosa institución y la Casa de Altos Estudios Fernando Ortíz. Se debe un segundo volumen para completar este esfuerzo.⁵

José Mariano Manuel Rodríguez Álvarez nació el 24 de agosto de 1912 en La Habana. Desde los tres hasta los ocho años residió en Santa Cruz de la Palma, Islas Canarias, donde nació su padre, José Mariano Rodríguez Cabrera. Su madre, Amelia Álvarez Álvarez, hija de padres asturianos, había sido discípula de los pintores académicos Leopoldo Romañach (1862-1951) y Armando García Menocal (1863-1942). Estos antecedentes motivaron que el joven Mariano ingresara en la Academia de Artes Plásticas de San Alejandro y luego viajara a México para continuar sus estudios en la Academia de San Carlos. En México tuvo contacto con el grupo de Diego Rivera, lo que marcó decisivamente su obra.

Al regresar de México en 1937, participa en el Estudio Libre para Pintores y Escultores, donde conoce a José Lezama Lima y a Guy Pérez-Cisneros, junto a quienes dirige *Espuela de Plata*, revista cuyo primer número apareció en el bimestre agosto-septiembre de 1939 y se publicó hasta agosto de 1951. Anteriormente, había sido ilustrador de la revista *Nadie Parecía*.

⁵ *Todo de Lezama en la Biblioteca Nacional José Martí*. Volumen I. Editorial Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2010. Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, 2010.

En su estudio se conocen Lezama y José Rodríguez Feo. Como resultado de este vínculo, Mariano también formaría parte, desde su fundación en 1944, del Comité Editor de la revista *Orígenes*.



Mariano Rodríguez con José Rodríguez Feo y Lezama (diciembre de 1953). Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

De aquella amistad forjada en el proceso creador, Lezama dijo:

Nos conocíamos Ángel Gaztelu, Guy Pérez Cisneros, Gastón Baquero, Virgilio Piñera, Justo Rodríguez Santos, y el momento era propicio para hacer revistas. Casi todos los escritores jóvenes tenían el mismo desenvolvimiento, y en sus revistas está la verdadera historia del espíritu. No me imaginaba que lo que andando el tiempo se convirtiera en lo que fue,

hubiese surgido con notoria indiferencia. Era el espíritu venciendo una coraza de dificultades. [...] La raíz de *Verbum*, de *Espuela de Plata*, de *Nadie Parecía*, de *Orígenes* fue la amistad, el trato frecuente, la conversación, el paseo inteligente. Estábamos muy al lado de los pintores Lozano, Mariano, Portocarrero y de los músicos Ardévol, primero, Julio Orbón, después. Esta amistad estaba por encima de hacer o no hacer revistas, porque las revistas fueron desapareciendo y la amistad ha subsistido [...] Pero en la raíz del grupo de pintores, músicos, escritores, estaba implícito en todos ellos la tendencia a la universalidad de la cultura, a la búsqueda de nuestro paisaje.⁶

En 1944 Mariano viaja a Nueva York y entra en contacto con maestros de la plástica universal. Desde allí, y en cuanto le es posible, el 24 de octubre de 1944, le detalla a Lezama impresiones y experiencias, que el poeta atesorará en sus imágenes profusas para convertirlas después en metáforas de lugares donde físicamente no estuvo, pero que sintió, conoció y disfrutó sin haber salido apenas de su Habana perenne:

En todo este tiempo no he cambiado en nada mi concepto de la plástica, solamente bajo un punto de vista técnico encontré una enseñanza verdadera, naturalmente se podía decir que la técnica obedece a un concepto, pero yo diría así, el concepto obede-

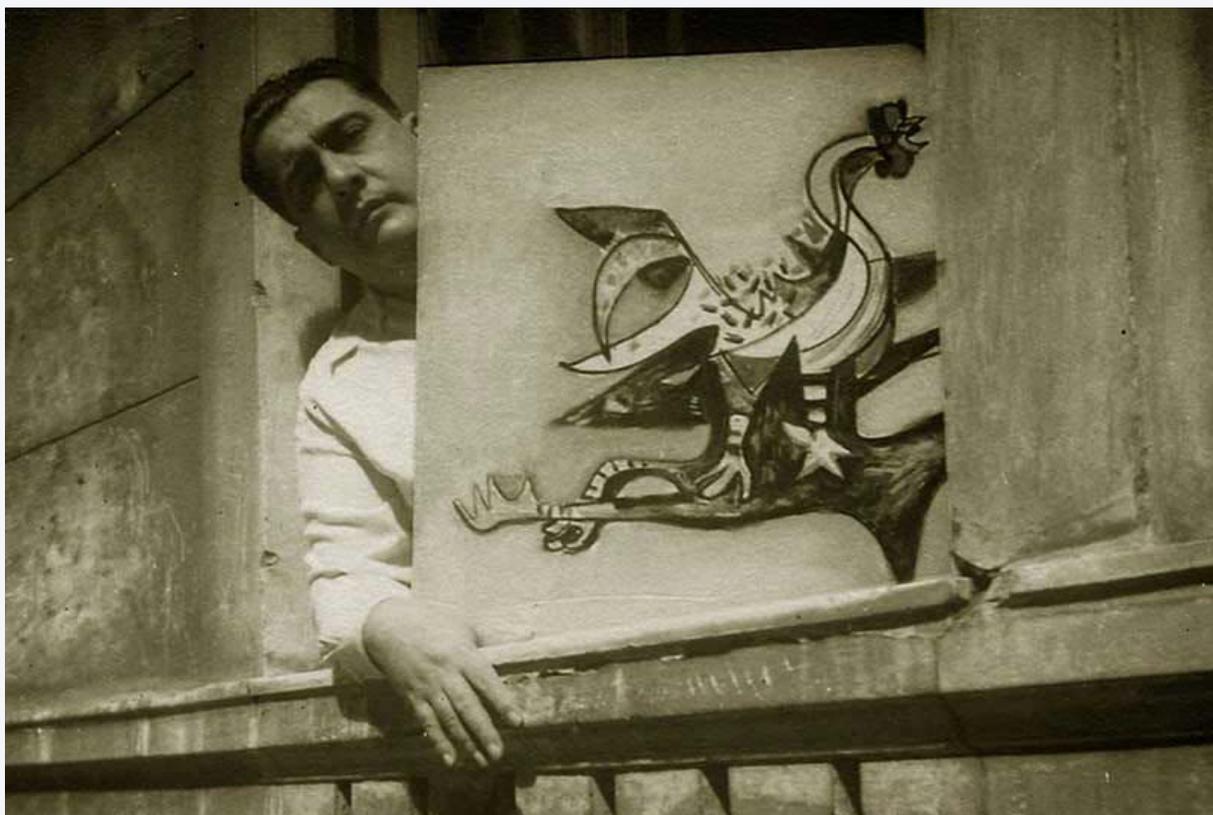
cería a una razón más profunda... pero no quiero hablarte más de cosas mías, quiero escribirte sobre lo que he visto...

Cuando entré en el Museo Metropolitano, fui derecho a la Sala del Mundo, no creo que en ningún lugar haya tantos Rembrandt juntos, no puedes darte una idea de lo maravilloso que resulta una sala de este pintor, allí está el retrato de Flora, retrato de una mujer contándose las uñas, dama con el abanico, a (sic) autorretrato y muchos más, me acordé mucho de ti y pensé que no podrías usar ninguna de tus «mágicas ideas» para negarlo, pues tu sensibilidad ayudada por la Gracia (sic) que de vez en cuando acude a ti, te enmudecería.

En otro viaje a Nueva York, el 16 de octubre de 1945, vuelve a escribirle al amigo reafirmando en sus letras esa intensa raíz que los unirá siempre a La Habana, donde la amistad y los sueños harán para Cuba la magia de su patrimonio:

De nuevo en tu ciudad «síntesis», como acostumbrabas a llamarla, me veo con gran deseo de regresar a La Habana, no por el ambiente, tampoco por lo que ella me pueda dar de una manera objetiva, y sí por la seguridad espiritual que me produce esa ciudad, lo que podríamos llamar la dicha de estar solo, cosa imposible aquí, donde además de la «pequeña gente» tienes la plástica y el arte de muchos siglos reunidos, si vas a ellos te angustias, y si no vas sientes la angustia de la culpa, de manera que su presencia es tan evidente, que no tienes tiempo para uno mismo.

⁶ Bianchi Ross, Ciro. Asedio a Lezama Lima. En: *José Lezama Lima. Diarios 1938-1949/1956-1958*. 2da ed. La Habana: Ediciones Unión; 2010, pp.146-47.



El gallo japonés. Regalo de Mariano Rodríguez a Lezama por su cumpleaños. Óleo/tela 63.5 x 84, 1951. Fondo Personal Lezama. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

Regresaría a los Estados Unidos en 1948 para volver a exponer en la Feigl Gallery de Nueva York y en Cuba participaría en la organización y creación de la Asociación de Pintores y Escultores de Cuba (APEC), fundada en noviembre de ese año. Ya para la década del cincuenta, Mariano era un artista plástico reconocido y de gran madurez expresiva. En 1951 regalaría a Lezama, por su cumpleaños, y como testimonio del cariño que los uniría siempre, un óleo sobre tela con la pintura *El gallo japonés*.

La Revolución encuentra a Mariano dispuesto a dar su inteligencia y prestigio en función de la obra social y cultural que se avecinaba para el pueblo cubano. En 1959, tras un viaje por varios países socialistas, asiste en Nueva York a la exposición

«La pintura nueva de los Estados Unidos», presentada en el Museo de Arte Moderno. Exhibe dos obras en la V Bienal de Sao Paulo, Brasil e inaugura en la Galería de La Habana una exposición cuyas palabras del catálogo serían de Lezama.

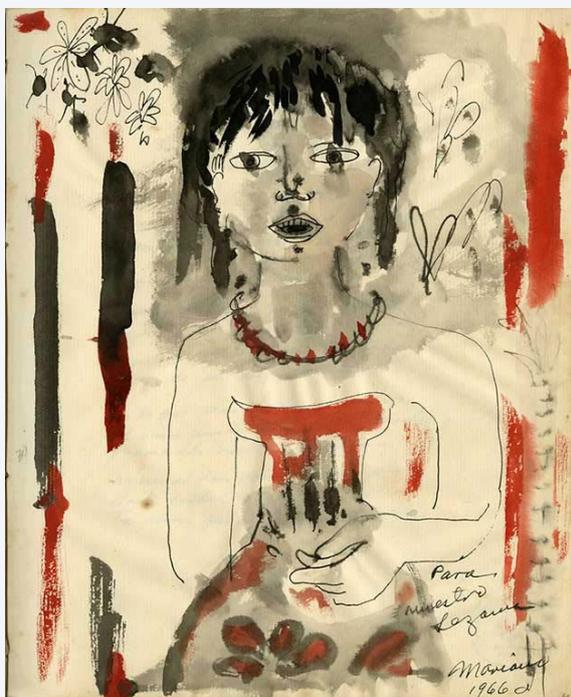
En este período, además, seis de sus obras son incluidas en la exposición «Pintura contemporánea cubana» que recorre México, Brasil, Venezuela y Uruguay.

De 1959 a 1961 sería destacado como consejero cultural de la embajada de Cuba en la India. Allí, ferviente creador, desarrolla una importante serie de dibujos y óleos y realiza una de sus más significativas obras de este período: «Mezquita de Jama Manjid».

Siempre al tanto del amigo, le escribe desde Costea Al Maiden, S Hotel, Nueva Delhi, 1960:

Ahora esta (sic) (estoy) de Encargado de Negocios,... con la ventaja que represento al Gobierno Revolucionario de Cuba y digo ventaja por que (sic) es un verdadero Gobierno y aquí en el pueblo de la India, en los intelectuales y artistas, tiene un verdadero prestigio. Espero que estés con nuestra Revolución, yo estoy con ella, pues está haciendo para el pueblo de Cuba, lo que yo pensaba cuando estaba en el Ala Izquierda Estudiantil, es como un círculo de la razón.

En 1961 Mariano regresa a Cuba donde participa en el Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuba, siendo designado para presidir la Sección de Artes Plásticas de la Uneac, cargo que ocupó hasta 1963.



Libro de *Los Amigos*. Dibujo y dedicatoria de Mariano Rodríguez a Lezama. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

En 1966 plasma su recuerdo y amistad imprescindible en el libro de *Los Amigos* de Lezama con un bello dibujo y un apunte manuscrito que resume su aprecio: «Para el maestro Lezama. Mariano. 1966».

Labora además en Casa de las Américas, de la que fue su presidente entre 1980 y 1982, año en que se retira de las funciones públicas para dedicarse por entero a la creación artística.

Así Mariano supo, en medio de tantos años, cercanías y distancias, y transformaciones en las que fueron comprendidos e incomprensidos, mantenerse al lado de lo justo que creía y salvar y cultivar aquella amistad de respeto y credo en lo sublime del arte y la bondad humana.

En esa batalla de aleteo donde la espuela punzante y esmerada buscaba la carne del fino contrario entre los óleos, siempre estaría el pincel de Mariano y la poesía de Lezama. Torbellino y cimiento el uno, reposado y pensante el otro, ambos solo explicados como amigos en el punto donde se labraba a golpe de ideas germinantes una nueva cubanía.

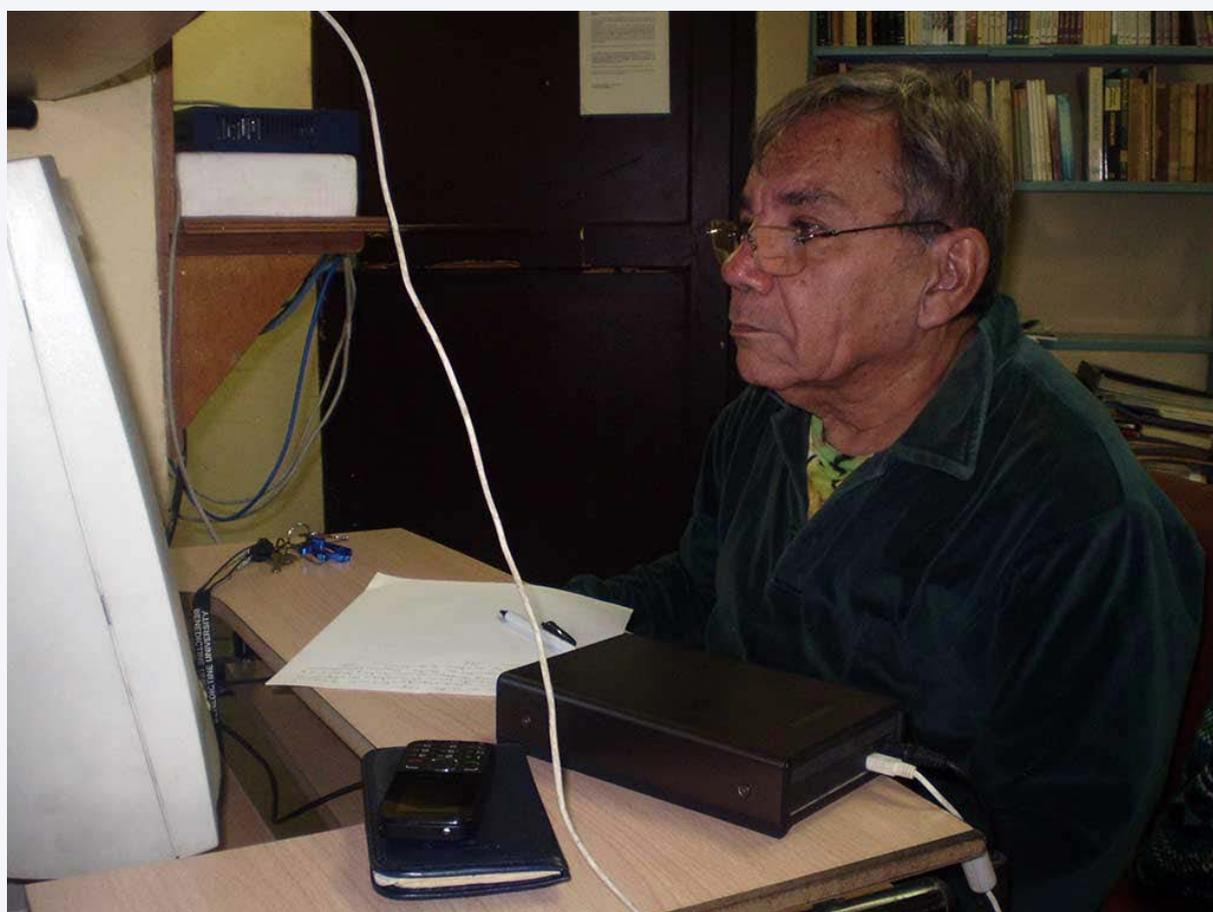
La Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se siente honrada de conservar en el Fondo Personal José Lezama Lima una parte importante de aquel testimonio. Para su acceso y socialización, trabaja en presentar el expediente que acredite el Fondo al Programa Memoria del Mundo de la Unesco, como parte del Fondo Memoria Nacional. Cuidarlo, darlo a conocer y meditarlo es nuestro mejor regalo a esos dos gigantes del pincel y la pluma cubana. 

HOMENAJE A TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

MABIEL HIDALGO MARTÍNEZ

«Honrar, honra», como dijo nuestro Apóstol José Martí, y qué mejor lugar para rendir homenaje a Tomás Fernández Robaina, nuestro entrañable Tomasito, que la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, institución que él consideraba su propia casa.

Para sus colegas bibliotecarios, y también para quienes lo conocieron en Cuba y en el extranjero, Tomasito encarna la historia de la Biblioteca Nacional en las últimas seis décadas; una cifra considerable que da testimonio de la entrega, el sacrificio y las ansias de superación de aquel joven nacido en el Barrio de Belén el 7 de marzo de 1941, quien llegó a la Biblioteca para trabajar en la Campaña de Lectura Popular liderada por los doctores María Teresa Freyre de Andrade y Salvador Bueno.



Tomasito en el Departamento de Investigaciones.

Su constancia en los estudios y una admirable capacidad de resiliencia lo convirtieron en bibliógrafo, investigador de la cultura

cubana, de nuestras raíces africanas, de la historia social del negro en Cuba, además de profesor, ensayista, promotor cultural,

pero principalmente Bibliotecario —con mayúsculas—, como él mismo decía en cada tribuna donde alzaba su voz.

Sus colegas fuimos testigos de la pasión que lo caracterizaba y del agradecimiento que siempre manifestó hacia sus maestros, especialmente hacia la doctora Freyre de Andrade. Si le daban la palabra, se emocionaba, lloraba y hacía llorar al auditorio.



En la Jornada bibliotecológica, 1985.

Los múltiples aportes de Fernández Robaina a la Bibliotecología cubana desde la BNJM, principalmente en materia de estudios bibliográficos, se reflejan en su extenso currículum, que no es necesario detallar. Basta destacar su *Bibliografía de Bibliografías*, publicación que, en opinión de la doctora y bibliógrafa Araceli García Carranza, «marcó un hito en la recuperación de la información con vistas a la creación de múltiples repertorios de consulta, abrió puertas a nuestra profesión bibliotecaria e impulsó la investigación bibliográfica».

Consciente de lo difícil que era la anhelada empresa intelectual, transitó un camino lleno de obstáculos, fortaleciendo su espí-

ritu y dejando a su paso una estela de luz, mucha luz. De igual modo, su vocación de escritor y cronista de su tiempo lo llevó a publicar sus *Memorias en la Biblioteca Nacional* en los aciagos meses de confinamiento. No era la primera vez que escribía sus vivencias; aproximadamente en 1998 escribió la primera versión de sus experiencias como bibliotecario. Sin embargo, la experiencia vital de Tomás Fernández Robaina es mucho más rica e intensa que las páginas escritas a los ochenta años, al margen del atroz confinamiento impuesto por un nuevo coronavirus que cambió el destino del planeta Tierra.

Y así, en compañía de sus elefantes, sus collares y, en los últimos tiempos, del bastón que le ayudaba a caminar, sus ruidosos pasos se escuchaban desde que entraba al vestíbulo y llegaba al departamento de Investigaciones, casi siempre acompañado por jóvenes discípulos. Su férrea voluntad y profunda vocación hicieron que, incluso convaleciente de una cirugía de cataratas, llegara a la Biblioteca Nacional para cumplir con sus compromisos, buscar información y servir.

Por ello, y por muchas razones más, la profunda e imprescindible producción intelectual de Tomás Fernández Robaina es y será un referente para la cultura cubana. Un espíritu rebelde e inconforme como el suyo, cimarrón, no muere, permanece vivo. Su personalidad y su obra habitarán entre nosotros y entre todos aquellos para quienes su quehacer constituirá un legado de utilidad y conocimiento.

Gracias, Tomasito.



AL RESCATE DE LAS BIBLIOTECAS^Z

GRAZIELLA POGOLOTTI

Al conmemorar los sesenta años del Atrium de la Revolución, resulta evidente la importancia otorgada entonces, en ese momento de refundación, al surgimiento —en rápida sucesión— de numerosas e importantes instituciones culturales. Entre otros problemas apremiantes que demandaban soluciones en el ámbito espiritual —indispensable para el crecimiento de la nación— este aspecto recibió atención prioritaria. El terreno estaba abonado por los sueños de escritores, artistas e intelectuales que siempre reclamaron el imprescindible apoyo estatal para que su labor silenciosa pudiera concretarse y proyectarse en un diálogo activo con la sociedad.

Hemos recordado con justicia la creación del ICAIC, Casa de las Américas, la Imprenta Nacional y el Teatro Nacional. Sin embargo, no recordamos que, desde enero de 1959, se sentaron las bases para la estructuración de un sistema nacional de bibliotecas.

El punto de partida fue el nombramiento de una dirección para impulsar el trabajo de la Biblioteca Nacional José Martí. En sus años de labor en la Universidad de La Habana y durante su exilio en las

dictaduras de Machado y Batista, María Teresa Freire de Andrade se había dedicado al estudio de este tema.

Con su dominio de información actualizada, tuvo la perspicacia de comprender que el reto consistía en aplicar la técnica a las condiciones de un país subdesarrollado, donde había que proceder al rescate del patrimonio nacional, al tiempo que se fomentaban métodos para incentivar los hábitos de lectura, en consonancia con la Campaña de Alfabetización que se implementaría dos años después y que continuaría a pesar de las tensiones generadas por la invasión de Playa Girón.

«La Revolución no te dice cree, la Revolución te dice lee», afirmó Fidel, subrayando la necesidad de reafirmar convicciones mediante la comprensión de la realidad, en su apariencia superficial y en las profundidades de su subsuelo.

Recién instalada en la Plaza de la Revolución, la Biblioteca Nacional se constituyó en el centro rector para el rescate y la conservación del patrimonio documental de la nación, conformado por libros, revistas, periódicos, manuscritos, documentos gráficos y una mapoteca que reunía los distintos intentos por representar la forma de la Isla y sus cayos adyacentes.

El concepto de patrimonio no permanece estático, confinado a la herencia recibida de un pasado remoto. Se sigue construyendo en el presente. Por ello, un decreto de la época, quizá perdido en el olvido, establecía la obligación, por parte de las editoriales, de entregar a la Biblioteca Nacional ejemplares de sus publicaciones

^Z Tomado de: <https://www.juventudrebelde.cu/index.php/opinion/2019-09-14/al-rescate-de-las-bibliotecas>



Lucernario de la Biblioteca Nacional José Martí.
(Tomada por la Escuela de Fotografía Creativa de La Habana).

anuales. Sobre esa base, una política de adquisición garantizaba el envío a las provincias de las novedades, porque en ellas también se construye patrimonio.

Los libros y periódicos de ámbito local se integran a la historia nacional y conforman una documentación valiosísima. La red de bibliotecas creada en todo el país respondía a los lineamientos formulados por la institución rectora. Contemplaba sus dos vertientes: la patrimonial y la

proyección hacia la comunidad, con el objetivo de fomentar los hábitos de lectura. Se dio particular importancia al área juvenil, asesorada en La Habana por el poeta Eliseo Diego. Para los más pequeños, un espacio con penumbra permitía la narración oral. Era un espacio dedicado al despertar de la imaginación.

Se revelaba así el carácter eminentemente dialógico de la lectura, un diálogo con el otro que estimulaba la creatividad,

inducía a descubrir la realidad subyacente, lo que se oculta tras las apariencias.

A diferencia de una visión utilitarista que busca solo la información necesaria, la lectura creativa influye en la formación de la personalidad, incita a formular preguntas esenciales para agudizar la mirada crítica, mejorar el entorno y estimular la capacidad de innovación en todos los ámbitos de la vida.

El reconocimiento de la naturaleza dialógica de la lectura tiene su correlato en la reflexión necesaria sobre los métodos de enseñanza. El dominio del alfabeto implica la rápida adquisición de fluidez en la lectura, cuyo sentido se descubre en la conexión de las palabras, en la comprensión de los signos de puntuación que aportan matices. El contacto con el texto original no puede ser sustituido por el aprendizaje, a menudo memorístico, de un resumen, inevitablemente simplificador y desnaturalizador de un mensaje ligado a las esencias de la vida real, siempre compleja y contradictoria.

Parece conveniente destacar la práctica de la lectura en voz alta, seguida de la interpretación personal de cada estudiante. Este intercambio de perspectivas resulta enriquecedor para todos, atraviesa la subjetividad del lector y contribuye, a través del debate colectivo, a revelar aspectos que en una primera lectura habían pasado desapercibidos. Con un profundo conocimiento del material, el maestro actúa como facilitador, comentarista e incentivador de la participación en aquellos que guardan silencio por inhibición o inseguridad.

En la actualidad, el crecimiento económico, la adopción de nuevas tecnologías, el aprovechamiento de los recursos disponibles, la eficiencia en la administración pública y el enfrentamiento al debate ideológico exigen un gran esfuerzo dirigido a la capacitación y recalificación del personal y a la formación de los jóvenes que se incorporan a la vida, con el estímulo a la autoformación y a la búsqueda de soluciones a los problemas que plantea una realidad cada vez más compleja.

Asociada a menudo solo al esparcimiento, la cultura consiste en la capacidad de relacionar hechos de distinta índole. Comprender el contexto en el que vivimos es la única manera de actuar coherentemente para transformarlo.

Crecimiento y desarrollo no son sinónimos. El primero es un medio para lograr el segundo, para lo cual todos debemos considerarnos protagonistas y beneficiarios. El libro no ha muerto. Al contrario.

El acceso a sus contenidos, sea cual sea el soporte, no puede estar reservado a unos pocos. Frente a la expansión de la banalidad, se necesita estimular el pensamiento. Rescatemos, por tanto, el deterioro acumulado en nuestras bibliotecas. Procedamos a su actualización, a la preservación de sus bienes y fomentemos en ellas un ambiente acogedor. Rescatemos también la formación profesional de un bibliotecario con vocación de servicio, como guía de quienes inician el aprendizaje, colaborador de investigadores de alto nivel y animador de la vida cultural.



LAS TRANSFORMACIONES EN LA LECTURA Y LOS RETOS DE LAS BIBLIOTECAS⁸

GEMMA LLUCH

El objetivo de este artículo es revisar algunas de las transformaciones que se han dado en la lectura, tanto en la informativa como en la literaria o en la lectura orientada al aprendizaje. Estas transformaciones han generado una necesidad de renovar los escenarios y las prácticas de mediación en las bibliotecas, públicas y escolares, aunque (como veremos a continuación) no ha sido (ni es) un camino fácil.

Para cumplir con este objetivo, hemos optado por presentar los contenidos en forma de retos. En un mundo en el que el docente, el bibliotecario o el investigador se ve obligado a anticiparse a estos cambios, revisamos diez retos a los que se enfrenta hoy tanto la biblioteca escolar como la pública. En esta revisión, visitamos investigaciones previas para recordarlas o conocerlas y proponemos algunas de las acciones que estos estudios nos plantean.

Como afirmábamos en *#LecturaPapel Pantalla* (Lluch, 2022), las transformaciones que se han dado en la lectura nos obligan a repensar el ecosistema del libro y de la lectura:

⁸ Tomado de: Dossier LEB. *El futuro es hoy: hacia la renovación de las bibliotecas, las prácticas y los espacios de lectura*. Bogotá: Cerlalc; enero de 2023, 8-30.

[...] porque la escritura que dialoga de una manera profunda con el lector comparte mercado con la que propone una mirada adictiva. Y las lenguas indígenas y minoritarias desaparecen de las pantallas. Y este nuevo escenario de lectura evoluciona a un ritmo trepidante. Cambia de una manera tan rápida que resulta incomprensible para una parte de los actores tradicionales que conforman la ecología del libro.

No podemos permitirnos el lujo de quedarnos quietos. La negación o la incapacidad de mirar, de aceptar o de asumir, de adaptarse al nuevo medio nos dejan fuera de juego.

Los que entendemos el mundo de la lectura y del libro desde la diversidad cultural y lingüística necesitamos cambiar la mirada, transformarnos en surfistas que aprovechan la fuerza de las olas para ir más lejos. En definitiva, debemos entender la palabra «crisis» como una oportunidad para situarnos en la vanguardia.

Los retos

Así pues, para situarnos en la vanguardia, proponemos diez retos: el primero pide pensar, de manera conjunta, la biblioteca escolar y la pública para aprovechar los recursos, las experiencias y las prácticas de ambas. Para el segundo, hemos elegido el título de «Conjugar el verbo leer en plural» para centrarnos en el tema de los formatos de lectura. El tercero se enfoca en la necesidad de digitalizar los entornos de lectura, de escritura y de oralidad. El cuarto es un

consecuencia lógica del anterior: si digitalizamos la lectura, tenemos la obligación de democratizar el acceso al conocimiento, es decir, la biblioteca tiene la responsabilidad de formar lectores críticos capaces de reconocer la lectura adecuada, de detectar y resolver desacuerdos.

Relacionada con la lectura está la escritura, es decir, el lector se transforma en autor y el autor en lector; de hecho, la biblioteca es el espacio perfecto para generar contenidos en el entorno digital de manera democrática, inclusiva y diversa. Este es el reto número cinco.

El reto seis nos plantea la preservación de nuestro patrimonio literario y oral frente a la uniformidad de la industria del entretenimiento. El reto siete se centra en las bibliotecas públicas como el principal apoyo para el aprendizaje a lo largo de la vida.

El octavo y el noveno son complementarios porque uno plantea la necesidad de trabajar desde la evidencia científica para asegurar el éxito de nuestras acciones y el otro revisa algunas de las percepciones sobre tres temas clave que, aunque son contrarios a la evidencia científica, en algunos contextos se continúan propagando.

El último reto funciona como una conclusión, ya que poco podemos avanzar si no provocamos unas políticas públicas de lectura centradas en los ciudadanos en todas las etapas de la vida.

Estos retos son difíciles de conseguir si no los llevamos a cabo en equipo, con métodos científicos, es decir, si no evaluamos el funcionamiento real de las acciones, si

no los programamos o diseñamos y, sobre todo, si no leemos sobre lectura como una manera de abrir nuestra mirada, de conocer las nuevas investigaciones o de saber qué hacen otros.

Reto 1. Pensar conjuntamente la biblioteca escolar y la pública

Para renovar los escenarios y las prácticas de mediación es imprescindible aprovechar al máximo todos los recursos que tenemos, las experiencias y las prácticas que almacenamos. Para ello, es necesario crear alianzas entre las bibliotecas, principalmente, entre la biblioteca escolar y la pública.

Primero, debemos reconocer los puntos de contacto que existen entre ambas:

- La biblioteca pública y la escolar son la doble cara de una misma finalidad: conseguir sociedades lectoras de libros y de pantallas, de ficción e información, de literatura y de escritura.
- Las finalidades concretas de ambas son (Chaparro, Lluch, Monar y Rincón, 2022):
 - Facilitar la igualdad de acceso a la información.
 - Reducir la distancia entre los que disponen de las competencias y las habilidades para codificar e interpretar la información y convertirla en saber y los que no tienen esas competencias.
 - Orientar a los usuarios entre la información disponible en función de sus necesidades e inquietudes.
 - Democratizar el acceso al conocimiento.
 - Ayudar en la formación de ciudadanos críticos que construyan sociedades democráticas.

- La biblioteca escolar trabaja durante la enseñanza reglada de los ciudadanos, mientras que la biblioteca pública es el centro de recursos que se enfoca en el aprendizaje a lo largo de la vida de todos los ciudadanos desde y para todas sus actividades vitales.

Orientaciones sobre la biblioteca escolar

Si nos centramos en la biblioteca escolar, todavía es un reto pensarla, construirla y trabajarla más allá de un almacén de libros o un espacio de cemento: la biblioteca como el centro de recursos (de todo tipo) de la comunidad escolar que trabaja desde y para todas las áreas del currículo.

Desde 2002, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA) propone unas orientaciones para pensarlas y construirlas. Las Directrices IFLA para la biblioteca escolar constituyen el principal documento internacional sobre las bibliotecas escolares que IFLA publicó, en una primera edición en 2002 y que actualizó en 2015. Se trata de unas directrices para orientar a los profesionales de las bibliotecas escolares y garantizar el acceso real de todos los estudiantes y docentes a los programas y servicios proporcionados por ellas.

Es importante recordar que el documento define la biblioteca escolar como:

el espacio de aprendizaje (físico y digital) que ofrece la escuela en las áreas de lectura, investigación, pensamiento, imaginación y creatividad, actividades fundamentales para la adquisición de información y conocimiento de los es-

tudiantes y de crecimiento social, cultural y personal (IFLA, 2015, p. 17).

La IFLA resalta que debe operar como un centro de enseñanza y aprendizaje dentro de la escuela, por tanto, debe proporcionar un programa de enseñanza integrado en los contenidos curriculares.

Pero esta afirmación, ¿qué consecuencias tiene? Que la biblioteca escolar tiene asignados dos cometidos fundamentales:

1. Integrarse en los procesos de enseñanza y de aprendizaje de todas las materias o asignaturas.
2. Actuar para que la lectura llegue a ser una actividad libremente elegida por los alumnos, sean cuales sean sus condiciones de partida y realizada de forma autónoma.

Chaparro, Lluch, Monar y Rincón (2022) resumen las capacidades en las que la biblioteca escolar debe trabajar:

- Capacidades basadas en los recursos. Están relacionadas con la búsqueda de los recursos, el acceso a ellos y su evaluación, siempre desde la variedad de formatos.
- Capacidades basadas en el pensamiento. Son habilidades que se enfocan en el uso y manipulación de los datos y de la información a través de procesos de investigación, de pensamiento y de análisis crítico para crear productos que demuestren un profundo conocimiento y entendimiento de las fuentes utilizadas.
- Capacidades basadas en el conocimiento. Son habilidades de investigación que se centran en crear, construir y compartir productos que demuestran conocimiento y comprensión profunda de lo indagado.

- Capacidades de lectura y alfabetización. Constituyen habilidades relacionadas con el disfrute de la lectura (sea por placer o para el aprendizaje, a través de múltiples plataformas) y con la transformación, la comunicación y la difusión de los textos en sus múltiples formas para permitir el desarrollo de su significado y comprensión.
- Capacidades personales e interpersonales. Son habilidades relativas al desarrollo social y a la participación cultural en la investigación, con base en los recursos de los miembros de un grupo y en sus aprendizajes como investigadores, usuarios de la información, creadores de conocimiento y ciudadanos responsables.
- Capacidades de gestión del aprendizaje. Corresponden a las habilidades que les permiten a los estudiantes preparar, planificar y llevar a cabo con éxito una unidad de investigación basada en el currículo.

Orientaciones sobre la biblioteca pública

Pensando en la biblioteca pública, tres años después, IFLA publicó los Lineamientos IFLA para servicios bibliotecarios para niños de cero a dieciocho años, con el objetivo de promover el desarrollo de unos servicios bibliotecarios efectivos para niños y jóvenes entre cero y dieciocho años. El objetivo de este nuevo documento es orientar a la comunidad bibliotecaria internacional sobre las necesidades y los derechos de esta población sobre la información, la alfabetización y la lectura, con la finalidad de que las bibliotecas públicas

implementen servicios de calidad para los usuarios más pequeños.

Además, estas directrices apoyan la educación y la alfabetización universal reconocidas en la visión de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. La guía hace notar que, aunque las bibliotecas públicas infantiles y las bibliotecas escolares tienen objetivos en común, sirven a necesidades diferentes.

Por eso, IFLA (2018) establece las siguientes metas para las bibliotecas públicas:

- Facilitar el derecho de todo niño a la información, la alfabetización, el desarrollo cultural, el aprendizaje permanente y los programas creativos en el tiempo libre.
- Brindar a los niños acceso a una amplia gama de recursos y medios apropiados.
- Ayudar a los niños a desarrollar habilidades de alfabetización en información y en medios digitales.
- Proporcionar programas culturales y recreativos orientados a la lectura y la alfabetización.
- Proporcionar diversas actividades para niños, padres y cuidadores.
- Abordar las barreras para los niños y defender su libertad y seguridad.
- Animar a los niños a convertirse en ciudadanos y personas seguras y competentes.
- Facilitar las asociaciones comunitarias para que juntos proporcionemos programas y servicios a todos los niños y sus familias, incluidos los que se encuentran al margen del grupo dominante y que pueden estar en desventaja económica.

Establecer o fortalecer el trabajo conjunto entre bibliotecas

Para crear puentes entre ambas bibliotecas hay una acción que es imprescindible para construir una base sólida: la elaboración de un mapa que aporte datos sobre la tipología, la descripción del fondo, las lenguas y culturas presentes, los recursos, el personal, los usuarios, los servicios que proporcionan a los diferentes tipos de usuarios, las colaboraciones que tienen con otros centros o las acciones que emprenden tanto las bibliotecas públicas como escolares de una zona (Lluch *et al.* 2017).

Este mapa territorial es el que permitirá valorar las relaciones que hay entre una biblioteca pública y un centro o entre una biblioteca pública y escolar. Por ejemplo, la proximidad, las interacciones, el apoyo a acciones educativas y lectoras conjuntas o las acciones para las familias o los docentes.

Solo con los datos concretos de un territorio que aporta este mapa podemos decidir si un centro escolar necesita potenciar la biblioteca escolar, porque no hay una biblioteca pública cerca; o por el contrario, si otro no lo necesita porque hay una biblioteca pública muy cerca y, por tanto, es mejor potenciar su relación con el centro escolar.

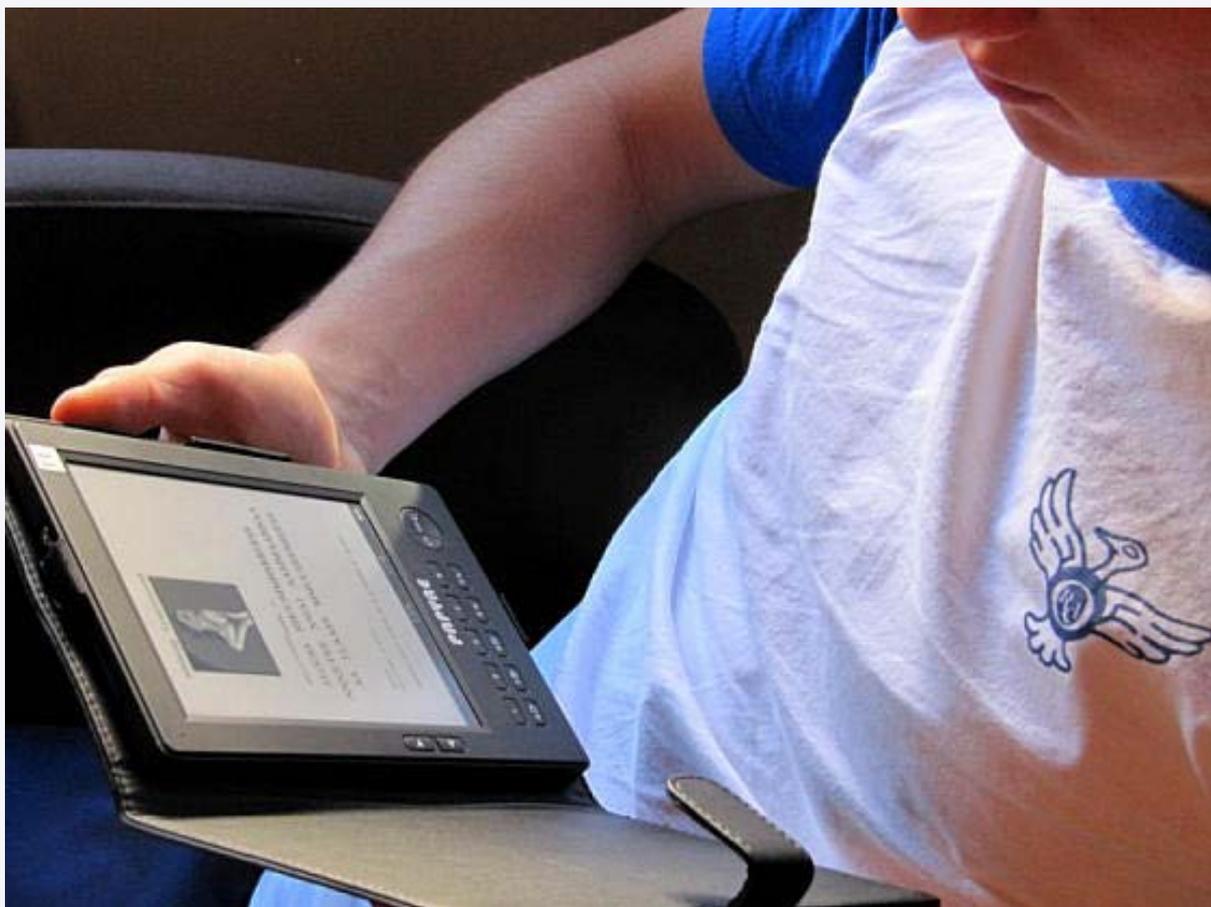
Esta relación se fortalece a través de acciones sencillas como el préstamo de los fondos a la escuela relacionados con los centros de interés que se trabajen; con la visita a la biblioteca en salas reservadas a los escolares

para realizar un trabajo concreto usando los diferentes recursos de la biblioteca pública; con el asesoramiento a las familias de los escolares sobre qué fondos pueden consultar o leer para acompañar a los niños y niñas en sus tareas, entre otras.

Reto 2. Conjugar el verbo leer en plural

Esta frase se la escuché por primera vez a Jesús Martín-Barbero. Trabajábamos en el proyecto de investigación encargado por el Cerlalc y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que se realizó sobre prácticas de lectura en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, España, México y Portugal. El informe *Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información* (Martín-Barbero y Lluch, 2011) resume los principales logros. El proceso del trabajo consistió en la construcción de criterios para la selección de las experiencias adecuadas para la investigación, el acompañamiento durante un año de las que, finalmente, fueron elegidas y la evaluación de los resultados, formulados en forma de logros e indicadores. La investigación permitió a) formular líneas estratégicas de trabajo, b) orientar políticas para el ámbito de la educación formal y no formal y c) pensar el diseño de prácticas que ampliaran las políticas de lectura.

Las conclusiones y las propuestas de acción del proyecto de investigación siguen vigentes. Entre ellas destacamos las cuatro siguientes:



«...el aprendizaje de la lectura también debe estar ligado al ejercicio ciudadano de la escritura...».
(Foto tomada de www.cubahora.cu).

1. Hacer de toda lectura (incluida la escolar) un ejercicio del derecho a la palabra propia y suscitadora de la escucha.
2. Transformar la lectura y la escritura en un espacio de aprendizaje en el que se expresa la diversidad cultural, a la vez tolerante y socialmente solidario.
3. Poner a interactuar a todas las culturas que hoy habitamos y practicamos: las literarias, plásticas y coreográficas con las culturas orales y las sonoras, las musicales, las audiovisuales y las digitales.
4. Ubicar esa interculturalidad, tanto en su proyección laboral como escolar, en el disfrute lúdico como acción ciudadana y de participación política.

De hecho, estas conclusiones son ratificadas por investigaciones actuales que también apuntan otra conclusión relacionada: para que una acción de promoción de la lectura tenga éxito ha de transformarse en una experiencia individual y social.

En la introducción del proyecto, Martín-Barbero recordaba que era necesario superar, en las prácticas de lectura escolares e institucionales, aquellos dispositivos enmascarados de exclusión social. Es decir, la lectura no puede quedar atrapada en un mero ejercicio escolar, vinculado solo y siempre a las tareas y desvinculado de la expresividad personal

y las culturas cotidianas, ni a una lectura de consumo ligada al mero entretenimiento uniformador.

En la actualidad, el aprendizaje de la lectura también debe estar ligado al ejercicio ciudadano de la escritura, porque vivimos en una sociedad cada día más moldeada por la información de los medios digitales y los entornos de las redes virtuales. Por tanto, esta nueva sociedad lectora exige nuevas destrezas cognitivas y comunicativas y reclama el derecho a la palabra y a la escucha públicas.

Martin-Barbero reivindicaba ya en 2011 que solo si superamos las antiguas tradiciones y enfrentamos estos retos de lectura y escritura, seremos capaces de conjugar el verbo leer en plural.

Años después, las instituciones públicas muestran cómo las bibliotecas deben ir más allá del libro y conferir a sus colecciones finalidades y formatos plurales. En concreto, las directrices de IFLA ejemplifican los siguientes formatos que pueden incluirse en la colección de una biblioteca infantil y recuerdan que esta lista no es exhaustiva y que es posible que haya nuevos formatos disponibles:

- Formatos físicos (impresos y electrónicos), incluidos libros, audiolibros, historietas, revistas, CD, DVD, videojuegos, materiales en Braille, etcétera.
- Formatos digitales que incluyen transmisión en línea de música, películas, libros electrónicos, educación y entretenimiento, *software*, bases de datos de recursos

educativos locales y globales (IFLA, 2018, p. 12).

Reto 3. Digitalizar los entornos de lectura, escritura y oralidad

La Nueva agenda por el libro y la lectura (Igarza, 2013), elaborada por el Cerlalc, destaca que es necesario avanzar en la incorporación de las tecnologías digitales como motor de desarrollo, sin perder de vista las tensiones y los desafíos que este nuevo contexto plantea. Por ejemplo, ¿digitalizar los entornos de lectura en la escuela y en las bibliotecas mejora de manera automática la competencia lectora de estudiantes y de ciudadanos? Obviamente, sabemos que todo es mucho más complejo.

El dossier editado por Kovač y Weel, y publicado por el Cerlalc, reúne siete artículos de algunos de los investigadores participantes en la iniciativa Evolución de la lectura en la era de la digitalización. Este proyecto (financiado con fondos de la Unión Europea) reunió a más de cien académicos y científicos, especializados en los ámbitos de la alfabetización, la lectura y la edición, quienes durante cuatro años trabajaron sobre los efectos de la digitalización en nuestras prácticas de lectura.

A continuación, citamos los principales resultados:

- La comprensión general al leer textos extensos en pantallas digitales tiende a ser igual o inferior que al leer textos impresos.
- Las tareas más exigentes (que requieren un mayor grado de comprensión, de reproducción del detalle) o la lectura de

textos más extensos se ven más afectadas que las tareas de esparcimiento, como la lectura narrativa, por ejemplo.

- Es más probable que los lectores se sientan demasiado seguros de sus habilidades de comprensión al leer de forma digital que al hacerlo en papel, en particular bajo la presión del tiempo.
- Contrariamente a las expectativas acerca del comportamiento de los nativos digitales, los efectos derivados de la inferioridad de las pantallas se han ido incrementando con el paso del tiempo, en lugar de disminuir, independientemente del segmento de edad y de la experiencia previa con los entornos digitales.
- Los textos digitales ofrecen oportunidades inigualables para adaptar la presentación de los textos a las necesidades de cada individuo, lo que ha demostrado ser de ayuda para los lectores que presentan dificultades para desarrollar habilidades de lectura adecuadas.
- Puede existir una equivalencia entre los medios impresos y digitales, e incluso los entornos digitales pueden llevar la ventaja, siempre que se promueva activamente la participación consciente en el procesamiento a profundidad (por ejemplo, la escritura de palabras clave que resuman el texto) (Kovač & Weel, 2020, pp. 8-9).

Estas conclusiones nos obligan a repensar cómo tiene que ser la incorporación de la tecnología a las aulas o a las bibliotecas.

Poner a leer a niños y a adultos en la pantalla requiere mucho más que una compra masiva de tecnología.

El mismo documento propone actuar y tomar decisiones teniendo en cuenta los resultados de la investigación empírica. Concretamente, antes de implementar pedagogías basadas en la pantalla es importante:

[...] ser conscientes de que el cambio rápido e indiscriminado de material impreso, papel y lápices a tecnologías digitales en la educación primaria no es neutral y puede causar un retroceso en el desarrollo de la comprensión lectora de los niños y de sus habilidades emergentes de pensamiento crítico.

Adoptar medidas adecuadas para el desarrollo de mejores lineamientos para la implementación de las tecnologías digitales, no solo en la educación sino también en la comunicación oficial.

Trabajar de forma colaborativa para que educadores, bibliotecarios, psicólogos y expertos en tecnología y lectura desarrollen herramientas digitales y *software*.

Generar y facilitar debates públicos sobre la transformación digital, libres de sesgos y basados en evidencia (Kovač & Weel, 2020, pp. 8-9).

Por tanto, es necesario avanzar en la incorporación de las tecnologías digitales en la escuela y en la biblioteca, sin perder de vista los resultados de la investigación y siempre desde la colaboración imprescindible de docentes, bibliotecarios e investigadores.

Reto 4. Democratizar el acceso al conocimiento

Este reto se puede reformular de la siguiente manera: formar lectores críticos capaces de reconocer la lectura de fuentes fiables y de detectar y resolver desacuerdos. Podemos concretar este gran objetivo en otros más específicos:

- Facilitar la igualdad en las oportunidades de acceso a la información.
- Reducir la distancia entre los que disponen de las competencias y las habilidades para codificar e interpretar la información y convertirla en saber y los que no.
- Orientar entre la inabarcable información disponible en función de las necesidades e inquietudes de los usuarios.
- Reconocer el valor de la información para poder ejercer la ciudadanía.
- Dominar los procesos cognitivos que permiten localizar la información, comprenderla, evaluarla y reflexionar.
- Detectar las dificultades de la población con la que trabajamos y diseñar acciones para solucionarlas.

Porque para democratizar el acceso al conocimiento, en la actualidad, hay que enseñar a leer (o acompañar a leer) en la era digital. Esto significa:

- Poner en juego nuevos contenidos, conocimientos, habilidades y estrategias diferentes a los requeridos en la lectura tradicional.
- Resignificar el término «alfabetismo»: competencias lectoras tradicionales (adaptadas a las nuevas formas de lectura) + nuevas competencias.

- Garantizar la alfabetización para toda la ciudadanía, sea cual sea su origen y punto de partida.

De hecho, las directrices de IFLA (2015) para la biblioteca escolar exponen que el primero de los cometidos tiene que ver con la alfabetización informacional. Pero ¿cómo lo hacemos? Chaparro, Lluch, Monar y Rincón (2022) proponen diferentes tipos de actividades para conseguir que la biblioteca escolar cumpla estos objetivos. Por ejemplo:

- Prácticas de lectura con documentos informativos diversos, como diccionarios y enciclopedias en papel y electrónicos, monografías, libros documentales, prensa, blogs, webs institucionales, entre otros.
- Actividades de búsqueda documental para la preparación de trabajos de curso (por ejemplo, conferencias, monografías y dossieres, la redacción del periódico escolar o del blog colectivo) o como apoyo del trabajo en los contenidos de las diferentes asignaturas, entre otros.
- Proyectos documentales integrados, es decir, propuestas para que los estudiantes investiguen sobre un tema o un problema concreto, propuesto por el docente, que se aprovecha en la biblioteca para que se familiaricen con los mecanismos de búsqueda de información y trabajo intelectual.
- Acciones centradas en el uso de la biblioteca escolar como espacio de estudio y de investigación.

Y en el caso de la biblioteca pública, IFLA propone que los bibliotecarios ayuden a fomentar las habilidades de alfabetización digital de niños, adultos y jóvenes. Destaca

que las bibliotecas infantiles están potencialmente bien situadas para que:

- Los niños puedan usar la tecnología, acceder a recursos e información y aprender a evaluar críticamente dicha información.
- Los padres, cuidadores y educadores aprendan a seleccionar y utilizar de forma segura la tecnología para apoyar el desarrollo de las habilidades de los niños (IFLA, 2018, p. 13).

Los bibliotecarios deben promover el papel de la biblioteca como un lugar seguro y brindar orientación para:

- Ayudar a los niños, los adultos jóvenes, sus padres y cuidadores a mantenerse seguros en línea.
- Facilitar el uso de medios digitales.
- Ayudar a educar a los niños sobre temas como las noticias falsas, el acoso en línea, el abuso y las campañas de odio.

Según la IFLA (2018, p. 13), «las bibliotecas suelen ser un importante centro comunitario para el acceso igualitario a la tecnología que pueda ayudar a cerrar una brecha crítica para quienes no tienen esos recursos en casa». Por ejemplo:

- Acceso gratuito a las computadoras y otros dispositivos digitales.
- Acceso gratuito a internet de alta velocidad.
- Descarga de materiales al dispositivo de un niño o a los dispositivos que se pueden prestar con los libros precargados.
- Las bibliotecas con tecnología *maker* (una impresora 3D, por ejemplo) pueden usarla para producir materiales de programas accesibles.

Por tanto, democratizar el acceso al conocimiento pasa, inevitablemente, por un plan de alfabetización informacional tanto en la biblioteca escolar, para los estudiantes y la comunidad educativa, como en la biblioteca pública, para toda la ciudadanía.

Reto 5. Generar contenidos para el entorno digital

Para conseguir este reto una biblioteca (pública o escolar) tiene que:

- Crear espacios de lectura y de escritura capaces de transformar a los ciudadanos en escritores que encuentran o recuperan su voz.
- Transformar a los usuarios en escritores capaces de crear contenidos diversos, inclusivos, literarios o informativos en los espacios virtuales ligados a la biblioteca.
- Entender que enseñar a escribir a los adultos significa, también, aprender a contar su historia.
- Convertir la biblioteca en generadora de contenidos para la comunicación y el diálogo.

En definitiva, se trata de que la biblioteca sea capaz de crear espacios de escritura y de apoyar a los ciudadanos y a los estudiantes para convertirse en escritores que encuentren o recuperen su voz. De esta forma, la biblioteca se transforma en una comunidad de lectores que puede acompañar y fortalecer a los ciudadanos para transformarlos en escritores capaces de generar contenidos diversos, inclusivos, literarios e informativos, arraigados a sus comunidades y con una proyección universal, en

los espacios seguros que crea la biblioteca como su sitio web, los blogs, las redes sociales, los clubes de lectura, los comités de selección y valoración de materiales y libros, etcétera.

Porque es importante hacerse la siguiente pregunta: ¿quién crea los contenidos que compartimos en internet sobre la lectura? Cada vez más, las grandes empresas que proponen lectura ligada a la industria del entretenimiento, a una sola lengua mayoritaria, etcétera.

Si no creamos nosotros los contenidos, los crean otros. Los contenidos en el mundo de la lectura los crea, en su mayoría, Amazon, sobre todo, a través de su plataforma de recogida de datos Goodreads. ¿Esto qué significa? Que cada vez más la conversación en internet sobre lectura se hace sobre una lectura comercial y ligada a los intereses de las grandes empresas.

Como hemos repetido muchas veces: cada vez se lee más de lo mismo. Es urgente y necesario generar contenidos. Crear contenidos desde las bibliotecas públicas y escolares y para todos los actores. Con nuestro lenguaje. Desde nuestros intereses. Crear espacios y medios en los que los usuarios, los ciudadanos puedan contar su propia historia.

Por tanto, este reto propone que la biblioteca, a través de los usuarios, sea la gran generadora de contenidos digitales sobre la lectura. Muchas bibliotecas ya tienen sitios web, blogs o redes sociales. Ahora bien, ¿han podido crear una comunidad de lectores fieles y prosumidores?

¿O son un escaparate de actividades que las clasifica y archiva sin comunicación?

Las dos opciones son posibles, pero ¿no vale la pena transformar este lugar en un espacio virtual para compartir qué hace la biblioteca?, ¿para crear un diálogo sobre y con la lectura desde todas las asignaturas y con la participación de todos los profesores? Cada vez más, los contenidos en internet crean opinión e inciden en las transformaciones de los valores culturales.

Hay investigación suficiente que nos ayuda a implementar estos espacios para convertir el sitio web en un espacio de comunicación con el usuario capaz de obtener retroalimentación para la mejora de las actividades de los administradores. Si lo conseguimos, generaremos una comunicación eficaz, un contenido propio, desde la biblioteca, adecuado a nuestras necesidades, creado por nuestros docentes y mediadores de lectura.

Reto 6. Preservar el patrimonio literario y oral

Si dudamos de por qué, en el siglo XXI, la escuela y la biblioteca tienen la obligación de preservar el patrimonio literario, debemos recordar que:

- La lectura literaria es un devenir que conecta el pasado con el presente y el futuro. La memoria histórica con la reflexión del presente. Porque leer literatura clásica es leer memoria.
- La literatura (oral o escrita, en formato papel o digital) es una herramienta para

construir la sociedad de la profundidad frente a la frivolidad, de la tradición frente a la fugacidad, del pensamiento frente al sentimentalismo, de las ideas frente a la repetición y el plagio.

Por tanto, es importante que en la vorágine de las transformaciones tecnológicas donde la discusión se sitúa en la lectura informativa no olvidemos la lectura literaria. En la actualidad, la necesidad de enseñar a leer los clásicos es incontestable para cualquier cultura y mucho más para nuestra manera de mirarla. Y, obviamente, esta lectura dialogará con la pintura, la arquitectura, la escultura o la música a través de diferentes formatos como el pódcast, el video o los lenguajes transmedia.

Solo apuntaré tres de los objetivos (y, por tanto, de las ganancias) que debemos buscar para conseguir esta educación literaria y cultural:

1. Suscitar la implicación y la respuesta afectiva de los alumnos en relación con los textos de ficción.
2. Hacer progresar a los alumnos en la complejidad interpretativa de los textos, mediante el conocimiento de las convenciones (temáticas y formales) de la tradición literaria y de los contextos históricos.
3. Construir una experiencia de textos que son literarios como componente de nuestra cultura y parte de nuestra herencia literaria (Zayas y Lluch, 2015).

Un ejemplo concreto de esta propuesta es la investigación (Lluch, Esteve, Calvo y Monar, 2017) que propició un diálogo con once docentes que administraban seis

blogs desde los que compartían cómo hacer para que las personas lean a los clásicos. En las diferentes propuestas analizadas, las plataformas, aplicaciones y recursos que ofrecía internet se transformaron en aliados de maestros y estudiantes. Y las conclusiones de la investigación mostraron las fortalezas de estas prácticas que proponían la lectura de *El Quijote*, *La Celestina* o los poemas de Vicen Andrés Estellés desde la lectura virtual, la oralidad que propicia la plataforma YouTube o los pódcast y la escritura que permitían las Wikis, los blogs, YouTube o los medios sociales como Twitter.

A partir de estas prácticas, consiguieron:

- Transformar la lectura literaria en experiencias de vida y diálogo con nuestro pasado y como puente con nuestra herencia futura.
- Formar lectores que conviertan la lectura literaria en experiencia de vida.
- Elegir lecturas que nos vuelvan ciudadanos.
- Crear contextos comunicativos virtuales sobre los clásicos.
- Construir comunidades lectoras.
- Compaginar la diversidad textual, literaria, cultural y lingüística.

Reto 7. Apoyar el aprendizaje a lo largo de la vida

Este reto ha estado presente en los anteriores, pero es importante destacar que el aprendizaje no acaba cuando dejamos la escuela. La biblioteca pública, como hemos explicado en el reto 1, tiene la

responsabilidad de acompañar a lo largo de la vida para conseguir que, por ejemplo, la tecnología no expulse a nadie de la lectura en los diferentes formatos actuales.

Por eso es importante trabajar las nuevas alfabetizaciones. El documento *Estrategia nacional de información y bibliotecas como agentes para la consecución de los objetivos de la Agenda 2030* (Sellés, 2019) propone líneas de acción pensadas para los responsables de las políticas públicas en materia de bibliotecas, pero también para las asociaciones profesionales y el personal de las bibliotecas:

- Garantizar el acceso a la información, la cultura y el conocimiento. Garantizar servicios bibliotecarios para todas las personas.
- Diseñar colecciones, actividades y productos para la alfabetización como actividad clave y prioritaria de los servicios bibliotecarios.
- Trabajar activamente en el desarrollo de propuestas para contribuir al acceso significativo (adaptado, reduciendo brechas, modalidades no presenciales, etcétera) y, sobre todo, a la alfabetización informacional (acceso, uso y evaluación de la información) y la alfabetización digital (acceso, uso, etcétera) de información utilizando tecnología digital.

Sellés (2019, p. 20) concluye que se trata de visibilizar a las bibliotecas como agentes clave en el aprendizaje a lo largo de la vida, tanto en la formación reglada como en la no reglada, y la necesidad de que estas cuenten con los perfiles profesionales y las capacidades necesarias para ello.

Podemos concretar algunas de las acciones que se pueden llevar a cabo desde la biblioteca y que Zayas (2022) considera fundamentales para ayudar a los ciudadanos a transformarse en los lectores competentes que la sociedad actual reclama:

- Saber juzgar la utilidad de una web para los objetivos propios.
- Valorar la fiabilidad de la información que encontramos en internet o en las aplicaciones digitales.
- Saber navegar con la ayuda de los menús e índices que nos proporciona el mapa de los contenidos de la web.
- Saber buscar, archivar y recuperar la información mediante etiquetas, especialmente, en el uso de los marcadores sociales que permiten cooperar en la catalogación de la información y compartir su uso.
- Saber identificar en los sitios web los espacios destinados a la participación de los lectores y las normas que regulan esta participación.

Reto 8. Trabajar la lectura con objetivos y estrategias

Las diferentes investigaciones sobre la lectura o que evalúan la comprensión lectora (OCDE 2010 y 2019) aportan suficientes datos para afirmar que es necesario partir de protocolos que garanticen un buen acercamiento a la lectura y, a través de ella, al aprendizaje de contenidos y habilidades. De manera habitual, estos protocolos son diseñados para el marco escolar, pero no son ajenos a las bibliotecas. Obviamente, han de estar presentes



«...es necesario partir de protocolos que garanticen un buen acercamiento a la lectura...».
(Foto tomada de www.cubahora.cu).

en la biblioteca escolar, pero también en la pública, en su función de aprendizaje a lo largo de la vida.

Marcar objetivos de lectura es fundamental porque ayuda al lector en las siguientes acciones:

- Dirigir sus pasos al acercarse a los textos.
- Tomar decisiones para seleccionar la información relevante.
- Integrar esta información con los conocimientos y las competencias.
- Usarla en el contexto de una actividad social concreta.
- Evaluar sus acciones en función de alcanzar los objetivos de la lectura.

Un lector competente sabe adecuar su comportamiento a los objetivos que persigue y no olvida que leer implica autodirección y autocontrol. Esta afirmación significa que leer eficazmente requiere el

uso de procedimientos que aplicamos según la situación en la que llevamos a cabo la lectura.

Para Solé (1992, p. 59), estos procedimientos o estrategias implican:

- Plantearse los objetivos que queremos cumplir.
- Planificar las acciones para lograrlos.
- Evaluar si estos procedimientos o estrategias funcionan y, si no, cambiarlos.

En definitiva, usar estrategias supone tener una representación clara de la tarea y de los recursos que se deben usar para llevarla a cabo, es decir, tener consciencia del proceso que hay que seguir para conseguirla, lo cual es un saber metacognitivo.

PISA (OCDE 2010 y 2019) considera que hay una correlación significativa entre competencia lectora y metacognición. De un modo más concreto, afirma que: «El

lector autónomo, es decir, el lector que es capaz de llevar a cabo satisfactoriamente el proceso de lectura sin ayudas, es el que ha adquirido las estrategias de procesamiento de textos y las aplica sin mucho esfuerzo».

Reto 9. Descartar las percepciones

Afirmábamos en otro trabajo (Lluch, 2022) que el problema de la lectura, como el de la educación, es que es un tema sobre el que todo el mundo cree tener criterio y conocimientos para decir alguna cosa. Hay una tradición que está más orientada al ensayo que a la investigación y la ciencia. A la opinión que a los datos. A la percepción que a la evidencia. Como consecuencia, escritores, padres, lectores o personajes con alguna relación con el libro ocupan un espacio excesivo en el debate sobre la lectura: «todos» opinan sobre qué o sobre cómo mejorar los índices bajísimos de lectura, cómo aumentar la comprensión lectora de los pequeños o cómo hacer leer a los adolescentes.

El problema es que este discurso deriva en diferentes percepciones que acaban perjudicando el trabajo del bibliotecario, del docente o del mediador de lectura. Percepciones repetidas sin ningún fundamento o dato. A continuación, comentamos tres que afectan notablemente el trabajo de quienes promueven la lectura.

Primera percepción. Los nativos digitales

Støle (2020, p. 50), en un estudio que aconsejamos leer, hace referencia al término

«nativos digitales», acuñado por Prensky (2001a, 2001b), y a cómo tomó fuerza entre legos y académicos por igual, hasta hacernos creer que los niños que crecen en la era digital adoptaron nuevas formas de aprender e interactuar y, en consecuencia, necesitaban en la escuela el mismo entorno de aprendizaje rico en tecnología que experimentaban en su tiempo libre.

En la misma publicación, Sorrentino (2020) revisa las diferentes investigaciones que demuestran cómo la supuesta brecha digital entre estudiantes y educadores parece no tener una base empírica. Algunos de los datos que dan son los siguientes:

- La imagen de personas jóvenes, de los nuevos medios y de sus experiencias son vistas a través de un lente adulto, lo que puede no reflejar la realidad de la situación (p. 94).
- La noción es simplista y superficial, dado que coloca a los nativos digitales en una posición superior comparados con los inmigrantes digitales y no toma en cuenta las grandes desigualdades que pueden existir dentro de las generaciones (pp. 94-5).
- Cuando usan la tecnología para el aprendizaje, los nativos digitales parecen ser consumidores pasivos de información, en lugar de creadores de contenido, específicamente para fines académicos (p. 97).

Y concluye:

En la última década, la afirmación de la existencia de una nueva generación de estudiantes que poseen habilidades tecnológicas avanzadas que el sistema educativo no es capaz de apoyar ha propagado la ansiedad y el «pánico

moral» entre padres, docentes y responsables de las políticas públicas. Un creciente número de estudios recientes ha cuestionado la validez de la metáfora de los nativos digitales, demostrando que las suposiciones de Prensky carecen de evidencia empírica y que están respaldadas, principalmente, por anécdotas y apelaciones a creencias basadas en el sentido común (Sorrentino, 2020, p. 98).

Segunda percepción. Los planes de lectura no sirven

Hay evidencia científica suficiente que permite afirmar que las políticas de lectura son necesarias para mejorar, no solo la lectura, sino también la calidad de lo que leemos y la manera de leer.

En el Plan Nacional de Lectura de Portugal, uno de los actores fundamentales han sido los maestros. Por ello, la investigación posterior (Costa, Pegado, Ávila y Coelho, 2015) mide la percepción que tuvieron los profesores sobre la aplicación y los efectos del Plan.

Las conclusiones del estudio destacan cómo estos consideraron que el Plan tuvo mayor impacto en las prácticas de lectura de los estudiantes y en el interés que desarrollaron hacia la lectura, aunque fueron más cautos en cuanto a la mejora de las habilidades de lectura de los estudiantes y los resultados escolares.

Paradójicamente, Costa, Pegado, Ávila y Coelho (2015) destacan que muchos de los estudiantes que fueron encuestados como parte de PISA 2009 y 2012 se

beneficiaron de las condiciones y las oportunidades que el Plan de Lectura creó en sus escuelas, en las familias y en las comunidades locales. De hecho, los datos PISA de 2009 y 2012 mostraron una mejora significativa en el rendimiento de lectura de estos estudiantes que los situaba cerca de la media de la OCDE. Por tanto, la percepción de los maestros sobre el éxito de una política pública importante no se correspondía con los datos de la investigación.

Tercera percepción. La biblioteca como el templo del libro

A lo largo de este artículo hemos utilizado preferentemente el término «lectura» y, en algunas ocasiones, el de «libro». De hecho, en la mayoría de los casos no hay ninguna referencia a un tipo de formato concreto: hemos mezclado lectura en papel y en pantalla, lectura de ficción, de noticias o de documentos generados en las redes sociales.

El ser humano lleva siglos leyendo de formas diferentes. Karen Littau (2008, pp. 19-21) revisa las diferentes teorías sobre la lectura de autores como, por ejemplo, Roger Chartier o Robert Darnton, quienes afirman que los formatos en los que la humanidad ha leído, obviamente, han variado con la historia.

Por eso, repito, pensamos la biblioteca como un centro de lectura, de todo tipo de lecturas, en todo tipo de formatos.

Reto 10 y conclusión.

Provocar políticas públicas de lectura

La investigación sobre políticas públicas de lectura (Lluch *et al.*, 2017) afirma que:

Para determinar con exactitud qué acciones deben formar parte de las políticas públicas de lectura hay que contar, en primer lugar, con equipos de investigación que aportan datos concretos para asegurar su éxito; en segundo lugar, metodologías para su diseño, seguimiento y evaluación; en tercer lugar, protocolos para la mejora y, finalmente, indicadores para la medida de los objetivos y los resultados.

De esta investigación, destacamos tres conclusiones que consideramos fundamentales para diseñar políticas públicas de lectura adecuadas:

1. El objetivo principal de las acciones que propongan las políticas de lectura es el de transformarse en un motor de cohesión social e inclusión, capaz de propiciar la participación ciudadana.
2. Los tiempos para construir estas acciones, para acompañarlas, investigarlas, evaluarlas y reformularlas son lentos y tienen un ritmo propio ya que su finalidad es cambiar las maneras de hacer de las personas, es decir, los consumos culturales de la ciudadanía.
3. Las acciones deben convertirse en una experiencia vital, tanto para el destinatario de la práctica como para el mediador (Lluch *et al.*, 2017, pp. 130-31).

En conclusión, hacer políticas de lectura significa hacer explícitas las dimensiones

sociales de los procesos culturales, entenderlas como dinámicas de inclusión y de cohesión social, de participación ciudadana y de crecimiento del capital cultural de las comunidades.

Cabe recordar que, a diferencia de las mercancías, las culturas solo perviven si tienen capacidad de innovación y de formar parte de las memorias y de las experiencias sociales; es decir, si la lectura es reconocida como un motor decisivo de la inclusión social y de la participación ciudadana.

Estas políticas (acompañadas de una asignación presupuestaria adecuada) ayudarán a transformar las bibliotecas públicas y escolares en espacio de lectura y escritura, más allá de un edificio de ladrillos y unas estanterías de libros en papel; en una generadora de actividades que se adelanten a las necesidades de sus usuarios, más allá del préstamo de libros.

Somos los ciudadanos los que debemos escribir y hablar para y de nosotros. Para conseguirlo, la lectura y la escritura (también la escolar) deben ser un ejercicio del derecho a poder hablar y escribir, a poder ser escuchado y leído.

Somos nosotros los que tenemos que decidir qué y cómo leemos, y no las grandes compañías tecnológicas. Tenemos que conquistar el derecho a ser capaces de leer de manera crítica, de saber cómo evaluar la calidad y la credibilidad de la información, de saber usar herramientas para detectar y usar información con desacuerdos.

Y, para terminar, más allá de la industria del entretenimiento que nos hace leer siempre el mismo relato, queremos tener la capacidad de conseguir una lectura desde la diversidad literaria, cultural y lingüística, de vivir nuestro patrimonio literario, de preservarlo y transmitirlo de manera viva a las nuevas generaciones.

Antes de finalizar este artículo, es importante hacer notar que buena parte de los documentos citados están publicados en 2015, 2018 y 2019. Se trata de directrices, consejos, propuestas de acción que presentan cómo las principales instituciones piensan la biblioteca pública, infantil y escolar y a qué retos se enfrentan. Ahora, años después, son un mapa que nos guía en nuestro proceso de transformación.

Referencias bibliográficas

- CHAPARRO, J., LLUCH, G., MONAR, M. Y RINCÓN, M. (2022). *La biblioteca escolar. Contenidos y materiales*. Valencia: CoEdCo.
- COSTA, A., PEGADO, E., ÁVILA, P. Y COELHO, A. (2015). Evaluating the Portuguese National Reading Plan: teachers' perceptions on the impact in school. *Educational Research for Policy and Practice*, 14, 119-38. Doi: 10.1007/s10671-014-9171-y
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas e Instituciones (IFLA) (2015). *Directrices de la IFLA para la biblioteca escolar*. La Haya: IFLA.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas e Instituciones (IFLA) (2018). *Lineamientos IFLA para servicios bibliotecarios para niños de 0 a 18 años*. La Haya: IFLA.
- IGARZA, R. (2013). *Nueva agenda por el libro y la lectura*. Bogotá: Cerlalc.
- KOVAČ, M. & WEEL, A. (eds.) (2020). *Lectura en papel vs. lectura en pantalla*. Bogotá: Cerlalc. Disponible en: https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/04/Cerlalc_Publicaciones_Dosier_Pantalla_vs_Papel_042020.pdf
- LITTAU, K. (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- LLUCH, G. et al. (2017). Políticas públicas de lectura e investigación. El diseño del Plan Valenciano de Lectura. *Ocnos*, 16(1), pp. 121-33. Doi: 10.18239/ocnos_2017.16.1.1087
- LLUCH, G., ESTEVE, A., CALVO, V. Y MONAR, M. (2017). *El Quijote o Tirant lo Blanc* entre blogs y Google Maps. F. Cruces (dir.) *¿Cómo leemos en la sociedad digital? Lectores, booktubers y prosumidores*. Madrid: Editorial Ariel, Fundación Telefónica. pp. 55-81.

- LLUCH, G. (2022). *#LecturaPapelPantalla*. Valencia: CoEdCo.
- MARTÍN-BARBERO, J. Y LLUCH, G. (2011). *Proyecto: Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información*. Bogotá: Cerlalc-AECID. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/76087>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2010). *PISA 2009 Results: Executive Summary*. Disponible en: <http://ir.uv.es/g5FcnTs>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2019). *Marco teórico de lectura PISA 2018*. Madrid: INEE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en: <https://ir.uv.es/H9pctEv>
- PRENSKY, M. (2001a). Digital Natives, Digital Immigrants. Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. Disponible en: <http://ir.uv.es/QexsN1a>
- PRENSKY, M. (2001b). Digital natives, digital immigrants, Part 2: Do they really think differently? *On the Horizon*, 9(6), 1-6. Doi: 10.1108/10748120110424843
- SELLÉS, A. (coord.) (2019). *Estrategia Nacional de información y bibliotecas como agentes para la consecución de los objetivos de la Agenda 2030*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- SOLÉ, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- SORRENTINO, P. (2020). El misterio de la existencia de los nativos digitales: cuestionando la validez de la metáfora prenskiana. M. Kovač & A. Weel (eds.) (2020). *Lectura en papel vs. lectura en pantalla*. Bogotá: Cerlalc, pp. 88-101. Disponible en: <https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/04/Cerlalc Publicaciones Dossier Pantalla vs Papel 042020.pdf>
- STØLE, H. (2020). El mito del nativo digital: ¿por qué necesitan libros? M. Kovač & A. Weel (eds.). *Lectura en papel vs. lectura en pantalla*. Bogotá: Cerlalc, pp. 48-69. Disponible en: <https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/04/Cerlalc Publicaciones Dossier Pantalla vs Papel 042020.pdf>
- ZAYAS, F. (2022). *Darle a la lengua. Claves para la enseñanza de la lectura y de la escritura*. Valencia: CoEdCo.
- ZAYAS, F. Y LLUCH, G. (2015). *Leer en el centro escolar: el plan de lectura*. Barcelona: Octaedro.



LA BIBLIOTECA PÚBLICA RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA: «LA PERLA» QUE SOÑARON SUS FUNDADORES

REGLA PEREA FERNÁNDEZ

El 24 de febrero de 1960 se creó la Biblioteca Rubén Martínez Villena, como parte de las primeras acciones del gobierno revolucionario para el desarrollo cultural y educacional del país. Inicialmente, fue una biblioteca especializada del Instituto de Asuntos Financieros del extinto Ministerio de Hacienda, hasta que en 1967 se integró a la Red de Bibliotecas Públicas de La Habana. A partir de 1981, desde su sede en Obispo 160, en los bajos del antiguo Ministerio de Educación (actual Colegio San Gerónimo), comenzó a funcionar como biblioteca provincial, estatus oficializado en 1989.

De 1967 a 1998, adscrita a la Dirección Provincial de Cultura y a su Unidad Presupuestada, ofreció servicios de información y lectura a la comunidad habanera, asesorando metodológicamente al Sistema de Bibliotecas Públicas de La Habana.

El 23 de julio de 1998 reabrió sus puertas en Obispo 59, entre Oficios y Baratillo (Plaza de Armas), como parte de la Oficina del Historiador de La Habana (OHC), gracias a un convenio con la Comunidad Autónoma de Castilla y León (Valladolid). Esta sede, asignada a la Villena desde finales de la década de 1970, fue finalmente remodelada gracias a esta colaboración, con un diseño arquitectónico de la arquitecta

Tatiana Fernández de los Santos, como proyecto de su tesis de maestría.

Así, la Biblioteca Pública Provincial Rubén Martínez Villena integró la Dirección Económica de la OHC hasta 2008, cuando pasó a la Dirección de Patrimonio Cultural, al reconocerse su función netamente sociocultural y su contribución al trabajo comunitario de la OHC en el Centro Histórico de La Habana Vieja.

Desde 1998, como institución cultural de la OHC, la Villena ha ofrecido servicios de información y lectura tradicionales y digitalizados, un variado programa de actividades culturales para todas las edades, garantizando la protección de sus instalaciones y recursos, la preservación y socialización de su patrimonio documental, y la asesoría técnico-metodológica a las bibliotecas públicas de la capital, con una concepción comunitaria e inclusiva acorde a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la ONU.

En sus sesenta y cinco años, su contribución al empoderamiento ciudadano y a la mejora de la calidad de vida ha recibido el reconocimiento de instituciones como la Biblioteca Nacional de Cuba, la OHC, la Dirección Provincial de Cultura, la Unión de Historiadores de Cuba, la Asociación Cubana de Bibliotecarios, el Departamento de Ciencias de la Información de la Universidad de La Habana, la Asamblea Provincial del Poder Popular de La Habana, el Instituto Cubano del Libro, la Asociación de Pedagogos de Cuba, el Centro Provincial de Superación para la Cultura Félix Varela, la CTC Provincial, el Canal Educativo del



Niños en la Sala Infantil. (Foto tomada de www.bpwillena.ohc.cu).

ICRT, la Universidad del Adulto Mayor, CELEP y el Instituto de Historia de Cuba. Ha recibido distinciones como la Gitana Tropical, la María Teresa Freyre de Andrade (UNHIC), el Premio Salvador Bueno (BNCJM) y la Rosa Blanca, entre otras.

La Biblioteca Pública Provincial Rubén Martínez Villena es el órgano rector metodológico del Sistema de Bibliotecas Públicas de La Habana, perteneciente a la Dirección de Información, Informática y Comunicaciones de la Dirección de Patrimonio Cultural de la OHC.

Su equipo interdisciplinario permite satisfacer las necesidades de información más exigentes. Su misión es ser un centro de información, cultura y educación sostenible, espacio activo para la lectura, la salvaguarda del patrimonio provincial, el estudio de la historia de Cuba y otras ramas del conocimiento, la investigación, el recreo, la creación y la socialización del conocimiento para la transformación sociocultural y ciudadana.

Su visión es ser la principal institución cultural de la capital, interconectada, con

acceso a internet, agente esencial de fomento de la paz y los valores humanos, ofreciendo servicios bibliotecarios innovadores adaptados a la realidad digital, con espacios flexibles y acogedores, colecciones actualizadas y patrimoniales, fomentando el hábito lector con profesionales de amplia cultura y conocimiento, trabajando de forma cooperativa dentro y fuera de la institución con estrategias de ahorro y financiamiento.

El Programa de Desarrollo Sociocultural de la Biblioteca Provincial y su Sistema de Bibliotecas Públicas 2020-2030 potenciará su rol fundamental: suministrar información para el enriquecimiento cultural y educacional, promover la lectura y conservar el patrimonio bibliográfico, contribuyendo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la ONU.

La biblioteca cuenta con un personal profesionalmente preparado y espacios diseñados para satisfacer las necesidades de todos sus visitantes. La planta baja incluye un *lobby* con buró de información y guarda bolsos, una sala para personas con



Entrada de la Biblioteca Villena. (Foto tomada de www.bpvillena.ohc.cu).

discapacidades, un depósito de colecciones y un jardín. El primer piso alberga la Sala Infantil-Juvenil Ismaelillo, la Galería de Autores Eduardo Muñoz Bachs, el área de automatización, el área de programas culturales y la Sala de Actos María Teresa Freyre de Andrade. El segundo piso cuenta con la Sala General Miguel Delibes, la Sala de Hemeroteca, la Sala de Literatura, la Sala de Referencia, la Sala de Arte y Audiovisuales, la Sala de Fondos Raros y Valiosos y la Sala Especializada de Fondos Personales. En la tercera planta se ubican las oficinas administrativas.

Se ofrecen servicios personalizados, tanto tradicionales como electrónicos. Se realizan exposiciones, talleres, conferencias, concursos, visitas dirigidas y otras actividades culturales. También se imparten cursos, seminarios y pasantías, contando con un aula-museo para niños de primaria. Se trabaja con escuelas e instituciones de la capital a través de convenios.

Sus alianzas con el sistema cultural, la Red de Centros de la OHC, la Universidad de La Habana (Departamento de Ciencias de la Información), los politécnicos de Bibliotecas, el Instituto Cubano del Libro, la red de librerías, el Observatorio del libro y la lectura, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Salud Pública, las asociaciones de discapacitados, ISSBY, CERLAC y otras instituciones, amplían su alcance.

La biblioteca trabaja en tres dimensiones: servicios presenciales, presencia en redes sociales (sitio web, Facebook, etcétera) y trabajo comunitario, transformando la vida de personas desfavorecidas a través del libro y la lectura.

Tras sesenta y cinco años, con cambios de sedes y órganos rectores, la Biblioteca Rubén Martínez Villena permanece como la biblioteca preferida, donde cada visitante es un miembro de la familia. Se trabaja cada día para ser «la perla» que soñaron sus fundadores.



LAS REVISTAS Y LOS PERIÓDICOS CONSTITUYEN EN CUBA «UNA EMOCIÓN SILVESTRE». A CIENTO QUINCE AÑOS DE LA APARICIÓN DE LA *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ*

CIRA ROMERO

Le he robado a mi amigo Norberto Codina la frase «una emoción silvestre», que aparece en su prólogo a *El alma en el terreno* (1989), de Leonardo Padura y Raúl Arce, porque me parece que se ajusta al tema que voy a desarrollar a propósito de esta importante revista cubana. Nada surge en Cuba, aún hoy, con todas las dificultades, si no va acompañado de una revista o de un suelto informativo. Han tenido revistas, por supuesto, las instituciones culturales, pero también los ministerios de diversas ramas (y estoy hablando de todo el siglo xx y lo que va del XXI), los negocios privados antes de 1959 (la fábrica de zapatos Ingelmo auspició una revista cuyo título fue su lema publicitario: «A los pies de usted»); y así, la mayoría, cada cual a su medida y a sus propósitos, tuvo una revista, no importa que tuviera apenas cuatro páginas. Por eso digo que en Cuba una revista es «una emoción silvestre», nace como la buena o mala hierba, pero que sea buena o no, en el campo cultural, sobre todo, depende de muchos factores.

Si por casualidad se nos ocurriera organizar un ciclo solo de revistas culturales cubanas de los siglos XIX, XX y lo que va

del XXI, e incluyo las digitales, que hoy, por necesidades imperiosas, proliferan en nuestro sistema publicístico, sin ignorar aquellos periódicos que tuvieron importantes suplementos culturales, como el *Diario de la Marina* con su imprescindible «Suplemento Literario» (1927-1930), introductor en la Isla de las corrientes de vanguardia europea; o *Revolución*, con su emblemático *Lunes de Revolución* (1959-1961), tendríamos para hablar, nosotros y otros, durante varios meses. Pero estamos homenajeando a la Revista de la Biblioteca Nacional, que más tarde se llamó *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en un aniversario cerrado: el ciento quince.

Nuestra revista es heredera de las grandes revistas culturales del siglo XIX, que algunos han calificado de verdaderos «monstruos editoriales» de dicho siglo, como *Revista y Repertorio Bimestre de la Isla de Cuba*, título más tarde abreviado a *Revista Bimestre Cubana*, que aún continúa viva gracias a los esfuerzos de su creadora, la Sociedad Económica de Amigos del País; *La Revista de Cuba*, *La Revista Cubana*, y también *El Figaro* y *La Habana Elegante*, de importantes aportes culturales, aunque primaron en estas dos últimas cierta nota de frivolidad, nunca presente en las primeras mencionadas. Por lo tanto, la *Revista de la Biblioteca Nacional* se incluye dentro del «núcleo duro» de nuestras revistas y cuyo alcance de contenido tiene un alto valor ecuménico, pues fue de la historia a la literatura, de la heráldica a los manuscritos, de la demografía a la paleografía, etcétera.

Cinco grandes etapas la definen: de 1909, año de su fundación, a 1912, bajo la dirección de Domingo Figarola-Caneda; de 1949 a 1958, con Lilia Castro de Morales; de 1959 a 1993, cuando fue dirigida en distintos momentos por María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, Juan Pérez de la Riva y Julio Le Riverend. En su cuarta época, de 1999 a 2019, estuvieron al frente de ella Elíades Acosta y Eduardo Torres-Cuevas; y en estos momentos transita por su quinta etapa bajo la tutela de Rafael Acosta de Arriba.

El fundador de la revista y, a su vez, director de la Biblioteca Nacional, entonces ubicada en el Castillo de la Fuerza (1901) y en breve en la Maestranza de Artillería (1902), fue Domingo Figarola-Caneda, quien aportó el primer fondo bibliográfico con que contó la institución. Este es un nombre que, como otros muchos, se ha olvidado en nuestro panorama cultural, de modo que me parece pertinente evocarlo si estamos hablando de la revista que él fundó. Habanero de nacimiento (1852), cursó estudios en diferentes colegios e ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana. En 1871 sufrió prisión al ser inculpado en el proceso seguido a los estudiantes de medicina. Abandonó la carrera y se dedicó por completo a las letras, colaborando o fundando importantes revistas, como el *Boletín Comercial*, donde publicó su primer trabajo bibliográfico, dato que no puede pasarse por alto, porque es precisamente en la bibliografía donde más se destacaría. Debe anotarse a su favor que colaboró con Francisco Calcagno en la elaboración de su todavía imprescindible *Diccionario biográfico*

cubano (1878-1886), que a pesar de sus numerosos errores, es aún en nuestros días un inapreciable material de consulta. Valga destacar que Figarola-Caneda, consciente de esos errores, trató de rectificarlos mediante un *Diccionario biográfico nacional cubano*, que no llegó a nuestros días, como otros muchos trabajos de su autoría. Desde Cuba dirigió *La Ilustración Cubana* (1885-1886), que se publicaba en Barcelona, y fue el encargado de acopiar el material que la integraría, donde dio preferencia a los escritores cubanos. Durante su estancia en Nueva York colaboró en *Patria* y en otras muchas publicaciones cubanas. En 1900 fue delegado de Cuba al Primer Congreso Internacional de Bibliografía celebrado en París y fundó y dirigió las publicaciones de la Academia Cubana de la Historia. En 1914 realizó una edición de los manuscritos de Gertrudis Gómez de Avellaneda y tuvo la responsabilidad de sacar a la luz los tres primeros tomos del *Centón epistolario de Domingo del Monte* (1923-1926). En 1922 publicó su *Diccionario cubano de seudónimos*, obra que tiene una singular importancia para los estudiosos de nuestra cultura. Falleció en 1926.

Cuando en 1909 fundó la *Revista de la Biblioteca Nacional*, de aparición bimestral, dejó dicho en su primer número que la publicación no solo se consagraría a la institución que representa, sino que contribuiría «a la vulgarización de las diversas ramas que constituyen la ciencia del libro y de la biblioteca», y añade que en ella se publicarían

todos los asuntos relativos al estado y progreso de la Biblioteca Nacional,

Café Bachiller
Un espacio para nuestros libros

Panel dedicado al 115 aniversario de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*

PANELISTAS:

- Cira Romero
- Virgilio López Lemus
- Yanelis Encinosa Cabrera
- Rafael Acosta de Arriba (moderador)

20 viernes
DICIEMBRE
2024 | 10:30 a.m.

Revista de la Biblioteca Nacional
PUBLICACIÓN MENSUAL.
DIRECCIÓN
D. DOMINGO FIGAROLA-CANEDA
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA

AÑO I. - TOMO II.
DE ENERO Y DE FEBRERO
NÚM. 1 Y 2

1909-2024

HABANA
DEPARTAMENTO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
1909

BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Ave. Independencia
e/ 20 de Mayo y Aranguren.
Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba
direccion@bnjm.cu | www.bnjm.cu

SALA DE REFERENCIAS
Leonora Pérez Cabrera

Presentación de la Revista de la Biblioteca Nacional en su ciento quince aniversario.

así como la exposición y estudio de las distintas materias que se relacionan con aquella. Y a la información más extensa y variada posible de lo más importante que acontezca en el mundo.

También daría a la luz «las tablas de materias o índices metódicos de ciertas publicaciones nuestras que no lo poseen todavía o solo parcialmente.

Juan Pérez de la Riva señala en la Introducción al *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1969)* que en su primera etapa, o sea de 1909 a 1912, la revista, cito, «no respondió ni mucho menos al propósito anunciado por su director». Fue, eso sí, una revista erudita, la cual, además de la sección oficial, estaba consagrada fundamentalmente a la publicación de correspondencias inéditas, acompañadas de notas de gran valor historiográfico, de bibliografías de autores

cubanos, trabajos de heráldica, arqueología y otros de erudición varia, todos debidos a su director, en tanto que su único colaborador fue Juan Miguel Dihigo (1866-1952), lingüista, profesor de griego y filología clásica. A su memoria, y desde hace muchos años, el edificio de la actual Escuela de Artes y Letras lleva su nombre.

La revista no apareció entre 1913 y 1948 y resurgió, en su segunda época, en abril de 1949, bajo la dirección de Lilia Castro de Morales y Manuel Moreno Fragnals como jefe de redacción. Entre sus propósitos señalan:

La revista presenta tres aspectos diversos en apariencia pero internamente unidos a la raíz: la revisión de obras que para la época de su edición ya tengan carácter histórico; la crítica de libros recientes [...] y artículos de fondo que den a conocer aspectos ignorados de nuestra cultura, así

como la publicación de documentos y obras inéditos o reedición que por su rareza lo merezcan.

Presentada como «cartografía intelectual de la Isla», dedicó números especiales a Figarola-Caneda, Luis Rodríguez Embil y José Martí en el centenario de su nacimiento.

Al triunfar la Revolución había un número listo para publicar y la nueva dirección, encabezada por María Teresa Freyre de Andrade, estimó que era necesario publicarlo «en atención a los intelectuales que han contribuido a él con interesantes trabajos», pero subrayan que «se cierra una época», mientras aspiraban a que «en cada número se conjuguen trabajos de investigación y otros que reflejen las proyecciones de nuestros valores más jóvenes, a fin de que esta publicación sea un reflejo verdadero de las inquietudes intelectuales del país». Comenzaba así la tercera época de la publicación, ahora con el título ampliado a *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, con la jefatura de redacción a cargo de Graziella Pogolotti. Un poco más tarde tuvo un consejo de redacción integrado, entre otros, por Aleida Plasencia, Juan Pérez de la Riva, Argelier León, Mario Parajón, Eliseo Diego y Cintio Vitier. En 1963 asumió la dirección Renée Méndez Capote y al año siguiente Juan Pérez de la Riva. Otros nombres vinculados a la revista son los de Salvador Bueno, Siomara Sánchez, Aurelio Alonso, Araceli García Carranza, su actual jefa de redacción, Fina García Marruz, Zoila Lapique, así como los directores de aquellos años, entre ellos Sidroc Ramos y Luis Suardíaz.

En la actualidad, a pesar de grandes dificultades para la impresión, la revista logró un número antológico en dos tomos, que recoge trabajos publicados durante toda su trayectoria, y en el cual, al presentarla, el actual director de la biblioteca, Omar Valiño, deja constancia de que la revista ha sido un «mural de un largo siglo, desde los albores del xx hasta las primeras décadas de la centuria presente» y nos permite recorrer «como espina dorsal, prácticamente los 120 años de la Biblioteca Nacional, y es testimonio de los avatares, esfuerzos y alcances de esta noble institución». Su supervivencia se ha visto afectada por «los percances del llamado Período Especial, que la mantuvo en silencio entre 1983 y 1998». En los últimos tiempos, la publicación está viendo la luz en formato digital y prácticamente se encuentra al día.

La Revista de la Biblioteca Nacional José Martí fue, es y seguirá siendo una especie de palma real que se yergue en el vasto panorama publicístico de la Isla, que comenzó en 1790 con la publicación del *Papel Periódico de la Havana* y no se ha detenido, pero en soporte diferente, plenos de modernidad. La revista sigue adelante en sus propósitos iniciales, pero renovados con nuevos propósitos y con nuevas perspectivas.

Larga vida para esta publicación, que gracias al empeño de muchos hasta el día de hoy, no puede calificarse, como otras muchas, de efímera. Por el contrario, ciento quince años de haber aparecido y de mantenerse es una cifra más que respetable que acuña su particular relevancia y su espacio merecido entre las más grandes revistas cubanas de todos los tiempos. 

ALEJANDRO ZAMORA MONTES (La Habana, 1978). Licenciado en Comunicación Social y máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Autor de *Rapear una Cuba utópica. Testimonios del movimiento hiphopero* (2017); prologuista de *Paredes pintadas, La Habana* (2018, primer libro sobre grafiti y arte urbano en Cuba); y coautor de la Primera Exposición-Archivo de hip hop cubano 2018, realizada en la Biblioteca Nacional de Cuba. Textos suyos han sido publicados en revistas y sitios digitales como: *Cuban Studies, Bibliotecas. Anales de Investigación, Clave, Movimiento, Trans*, entre otras.

VILMA NÉLIDA PONCE SUÁREZ (Matanzas, 1959). Investigadora Auxiliar en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí con un máster en Ciencias de la Comunicación. Autora de la multimedia *Pensamiento Crítico* y del libro *Metodología para la caracterización de las revistas y el análisis de sus mensajes*. Responsable de la Cátedra María Villar Baceta en la BNCJM y miembro de su Consejo Científico. Ha recibido varios reconocimientos por su labor investigadora, incluyendo el Sello Bachiller y Morales y el Premio José Antonio Ramos.

ARGELIO ROBERTO SANTIESTEBAN PUPO (Banes, 1945-La Habana, 2024). Reconocido escritor, periodista y profesor, Premio Nacional de la Crítica (1983). Desde la década de 1960 colaboró con la prensa escrita, radial y televisiva, trabajando en publicaciones como *Alma Mater* y *Bohemia*, y la agencia Reuters. Cofundador

de la revista *Sol y Son*, la Brigada Artístico-Literaria Hermano Saíz (hoy Asociación Hermanos Saíz) y la televisión educativa cubana, participó en la creación de espacios televisivos como *Puntos de vista* y *Entre libros*. Autor de diversas obras sobre historia y folclore caribeño, recibió numerosos premios y reconocimientos por su extensa trayectoria periodístico-literaria de más de medio siglo. Mantuvo colaboraciones regulares en prensa escrita y digital, así como en radio y televisión.

CARLOS MANUEL VALENCIAGA DÍAZ (Mayabeque, 1973). Investigador Agregado del Departamento de la BNCJM con una licenciatura en Educación, diplomado y maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Su experiencia incluye la coordinación de espacios histórico-culturales, la participación en eventos nacionales e internacionales, y la tutoría de tesis de licenciatura y prácticas laborales. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales, y ha jugado un papel clave en la elaboración de expedientes para la declaratoria de colecciones y espacios como Memoria Nacional.

MABIEL HIDALGO MARTÍNEZ (Mayabeque, 1982). Investigadora Auxiliar en la BNCJM, con una licenciatura en Educación y máster en Estudios Históricos Regionales y Locales. Ha realizado investigaciones histórico-bibliográficas, principalmente con las colecciones de fotografías de la Fototeca de la BNCJM. Autora de dos libros, incluyendo *Jorge Oller: memorias de un fotorreportero*, que

obtuvo mención en el Premio Nacional de la Crítica Histórica. Ganadora de la Beca de Investigación Fotográfica «María Eugenia Haya».

GRAZIELLA POGOLOTTI JACOBSON (París, Francia, 1932). Crítica de arte, prestigiosa ensayista y destacada intelectual cubana, promotora de las Artes Plásticas Cubanas. Presidenta del Consejo Asesor del ministro de Cultura, presidenta de la Fundación Alejo Carpentier. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Ha escrito numerosos ensayos, pero tan fundamental como su obra escrita ha sido su enorme labor en la docencia y la promoción de la cultura. Autora de varios libros, *Examen de conciencia* (1965), *El camino de los maestros* (1976), *El oficio de leer* (1989), *Experiencia de la crítica* (2003), *Alejo, el ojo crítico* (2007), *Dinosauria soy* (2012), entre muchos otros textos y antologías. Cada domingo el diario *Juventud Rebelde* publica sus agudas reflexiones y crónicas.

GEMMA LLUCH CRESPO (Valencia, España, 1958). Doctora en Filología y catedrática del Departamento de Filología Catalana en la Universidad de Valencia. Tiene cuatro sexenios de investigación y de transferencia de la investigación en el campo de la lectura. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre lectura, promoción de la lectura, biblioteca escolar, lectura digital y literatura infantil y juvenil.

REGLA PEREA FERNÁNDEZ (La Habana, 1955). Licenciada en Información Científica Técnica y Bibliotecología.

Directora de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena y miembro del Consejo de Dirección de la Provincia de Cultura de La Habana para atender a las bibliotecas públicas de la capital. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales, presentando ponencias y obteniendo reconocimientos como el premio en el XIV Fórum de Ciencia y Técnica de La Habana del Este. Entre sus reconocimientos se incluyen el Sello Antonio Bachiller y Morales de Ascubi y la Distinción por la Cultura Nacional.

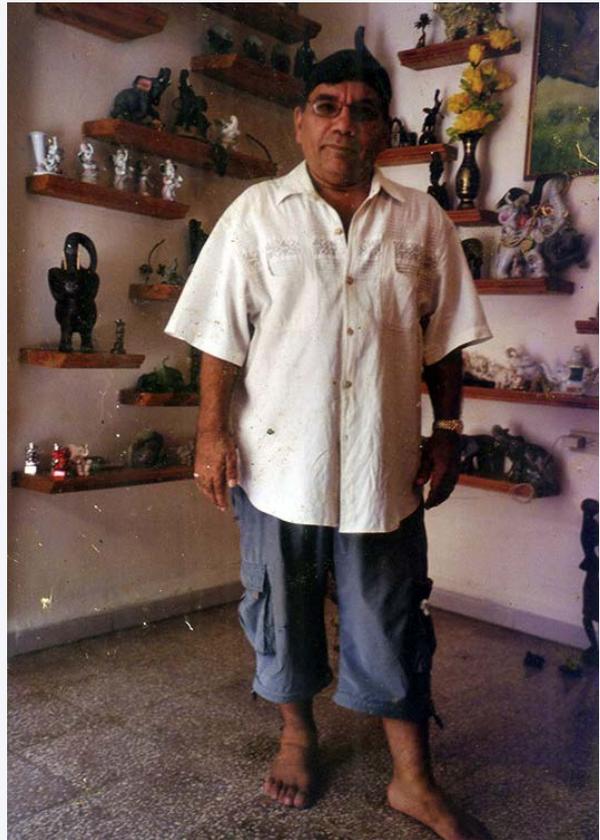
CIRA ROMERO RODRÍGUEZ (Santa Clara, 1946). Ensayista, crítica literaria e investigadora de la literatura cubana. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Las Villas (1968), ha sido investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor (desde 1971) y profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana (desde 2001). Autora de *Moral y sociedad en la novelística de Carlos Loveira Chirino* (1995), *Las horas completas de un escritor cubano de origen gallego* (2004) y *Fragmentos del interior: Lino Novás Calvo, su voz entre otras voces* (2011), también ha compilado y prologado antologías y epistolarios de importantes autores cubanos. Su trayectoria ha sido reconocida con la Distinción por la Cultura Nacional (1995), la Distinción Carlos J. Finlay (2006), el Premio de Ensayo José María Chacón y Calvo (1995) y su nombramiento como Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua (2018).



Tomás Fernández Robaina.



Tomás Fernández Robaina en varios momentos. (Cortesía de la BNCJM).



Tomás Fernández Robaina en varios momentos. (Cortesía de la BNCJM).



Tomasito, en la entrega a Araceli García Carranza de la Orden Félix Varela.